

NOTAS SOBRE LA ASPIRACIÓN EN LOS GUANCHISMOS

Jonay Acosta Armas
Cátedra Cultural de Estudios Bereberes
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo se aborda someramente lo que consideramos el primer problema de la lingüística guanche: la correcta lectura de los guanchismos en las fuentes etnohistóricas románicas. Los principales trabajos de lingüística histórica española y el análisis comparativo de algunos guanchismos de significado conocido con el bereber parecen probar que las grafías *ge*, *gi*, *j* y *x* conservaron su valor sibilante en Canarias hasta, aproximadamente, la primera mitad del s. XVII. A partir de esta fecha, todas ellas comienzan a representar un único fonema aspirado: /h/, correspondiente, en ocasiones, al valor de las antiguas *f* y *h*, también tratadas aquí. Los resultados nos permiten establecer nuevas etimologías y algunas hipótesis sobre el consonantismo histórico del guanche de las distintas islas.

PALABRAS CLAVE: lingüística histórica, fonología diacrónica, español aurisecular, reajuste de sibilantes, bereber, guanche.

ABSTRACT

«Notes on phonetic aspiration in guanchisms». This paper aims to approach the first problem of Guanche linguistics: how to read correctly the Guanche words in the Romance historical sources. The study of the main works about Spanish historical linguistics and the analysis of some true meaning Guanche words seem to prove that the graphemes *g* (before *i*, *e*), *j* and *x* conserved their medieval sibilant value up to mid-17th century. After this moment, they represented the same value as the ancient *f* and *h*: /h/, also discussed here. The results allow us to establish some new etymologies and propose some hypotheses about the Guanche historical consonantism, perceiving differences between the islands.

KEYWORDS: historical linguistics, diachronic phonology, Golden Age Spanish, Spanish sibilants shift, Berber languages, Guanche language.

En homenaje a Antonio Tejera Gaspar



1. INTRODUCCIÓN

La Conquista de las Islas Canarias (1402-1496) y su posterior colonización se efectuó durante un periodo de tiempo en que la lengua española sufría el mayor cambio fonológico de su historia: el Siglo de Oro. Los principales manuales de gramática histórica española se refieren a dicho cambio como el *reajuste aurisecular* o el *reajuste de sibilantes*, por ser estas últimas las consonantes medievales que se vieron afectadas¹. La influencia que ejercía el vasco² en las regiones bilingües situadas en torno a la floreciente ciudad de Burgos propició una serie de innovaciones fonológicas que, tras adquirir el prestigio de la corte de los Reyes Católicos, se fueron extendiendo lentamente hacia el sur, afectando primero a la norma toledana y, posteriormente, a la sevillana. Canarias y América, como zonas periféricas de la hispanidad, influenciadas principalmente por la norma sevillana, debieron de tardar algo más en perder los últimos restos del consonantismo medieval. Sin embargo, a mediados del s. XVII, todas las regiones hispanohablantes ya habrían establecido sus respectivas normas actuales.

El sustrato guanche³ del español de Canarias no permaneció ajeno a estos cambios. Los préstamos bereberes que lo integran debieron de ser adoptados en un periodo comprendido entre los primeros contactos con los europeos y los inicios de la colonización (siglos XV y XVI). En la obra apócrifa *Historia de la conquista de las siete islas de Gran Canaria*, que se atribuyó Juan de Abreu Galindo en 1632, su autor certifica la defunción de la lengua guanche⁴. Como existen pruebas históricas que demuestran que dicho texto fue escrito en la década de 1590 (*vid.* Cebrián Latasa 2008 y Barrios García 1995), podemos establecer esta fecha como *terminus post quem* del trasvase lingüístico entre el guanche y el español. Este hecho supone un argumento a favor de que la inmensa mayoría de los registros orales debieron de verse afectados por el *reajuste aurisecular*⁵, pues existen pruebas documentales de

¹ Recordamos al lector que las grafías *g* ante *e*, *i* y *j* ante cualquier vocal se pronunciaban en español medieval como la *j* francesa en *bonjour* o la *s* inglesa en *treasure*, sonido que se representa en el Alfabeto Fonético Internacional mediante el símbolo [ʝ]. Por otra parte, *x* se pronunciaba en el español medieval como la *ch* francesa en *chambre* o como la *sh* inglesa en *shoe*: [ʃ]. La articulación de estas consonantes se fue retrotrayendo hasta adoptar el valor aspirado actual que, en la mayor parte del mundo hispanohablante, conocemos para *geranio*, *gitano*, *jamón* y *México*.

² El vasco carece de sibilantes sonoras y de /f/ en posición inicial. Por otra parte, posee un fonema aspirado /h/, un fricativo velar sordo /x/ y un sistema vocálico de cinco unidades con tres grados de abertura. Estos rasgos del vasco son precisamente los que caracterizan al español dentro del conjunto de las lenguas romances.

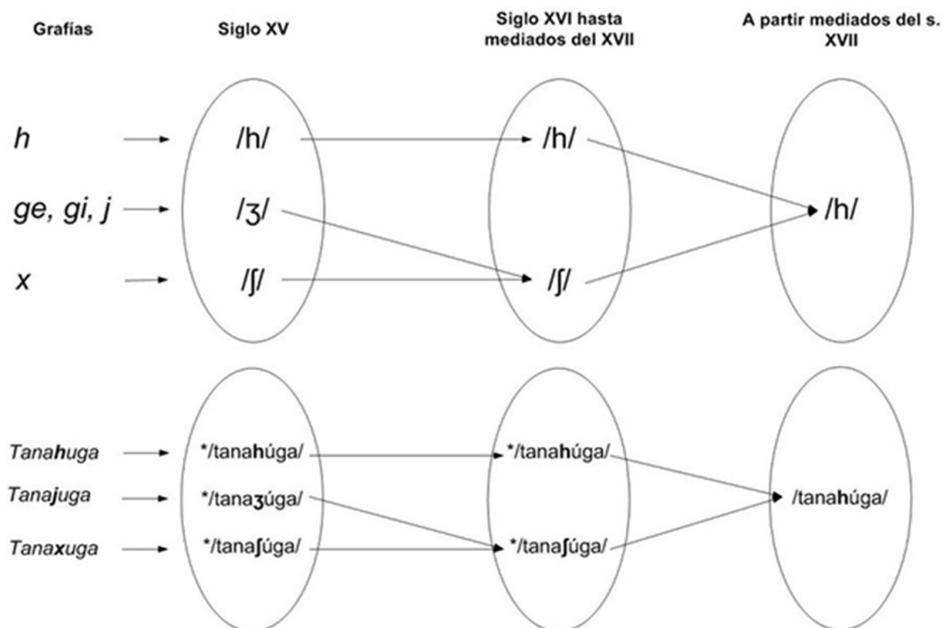
³ Empleamos el término según la quinta acepción de la vigesimotercera edición del *DLE*: 'lengua bereber que hablaban los guanches'.

⁴ «El lenguaje que tienen es castellano, pues el suyo natural ya lo han perdido, como todas las demás islas» (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. XVIII, 23).

⁵ El reajuste aurisecular supuso la neutralización del rasgo de sonoridad que oponía las seis sibilantes del español medieval, a saber /s/-/z/ (apicoalveolares), /ʃ/-/ʒ/ (predorsodentales) y /ʝ/-/ʝ/ (prepalatales). Esta correlación, además, se oponía muy ligeramente por su lugar de articulación, por lo que, independientemente de la sonoridad, era necesario ampliar o eliminar su escaso margen de

que dicho fenómeno no culminó en la zona de influencia sevillana hasta, al menos, el primer tercio del s. XVII.

Así, la aspirada que hoy encontramos en un guanchismo inédito, como por ejemplo, el topónimo herreño *El Roque de Tanajuga*, puede ser tanto el resultado de la evolución de una sibilante palatal etimológica como de una aspirada. Este hecho histórico resulta fundamental a la hora de estudiar el consonantismo del guanche.



2. ANTECEDENTES

2.1. JOHN ABERCROMBY

El primer investigador que abordó el asunto de las sibilantes y señaló su importancia para el estudio de los guanchismos fue el arqueólogo escocés John Abercromby (1990 [1917]: 33). El fundador de la lingüística guanche moderna opinaba lo siguiente:

seguridad. En el español sevillano, el reajuste supuso la desfonologización de la oposición /s/-/s̄/ y la posterior hiperdiferenciación de /ʃ/, que retrotrajo su realización hasta converger con /h/. Tal hecho prueba que el fonema aspirado procedente de la /f/ inicial romance se conservó en el habla sevillana hasta, por lo menos, el momento del reajuste, razón por la cual también lo hace en el habla isleña.



De las observaciones precedentes puede aceptarse como seguro que para los autores antiguos Gómez Escudero, Cedeño y Espinosa, *x* tenía el sonido de [ʃ]; y que una *j* española antes de cualquier vocal, junto con *ge*, *gi*, tenía el sonido de *g* o la *j* francesa. En lo que respecta a Viana ello no es tan seguro. Pero para Galindo y los autores posteriores, la *x* tenía el valor de [x], y la *j* española antes de cualquier vocal, junto con *ge*, *gi*, tenía el sonido de [x], [xe], [xi]. Este cambio puede apreciarse en variantes tardías de *xiraxi*, que se transcribe como *gerage* y *hírahi*⁶.

A principios del s. xx, los estudios historiográficos canarios no habían profundizado en la obra y figura de Juan de Abreu Galindo, razón por la cual se creía que el texto primitivo databa de 1632. Sin embargo, como puede comprobarse, los guanchismos que aparecen en esta obra difieren muy poco de los que recogen Torriani y Espinosa, dato que apunta a que debieron de basarse en una fuente común. Teniendo en cuenta estos datos y las pruebas históricas aducidas en §1, la cronología del texto de Abreu Galindo debe situarse en la misma época que Espinosa y Torriani. Si además tenemos en cuenta el muy probable origen andaluz del autor original, debemos hacer extensiva su afirmación de que «*x* tenía el sonido de [ʃ]»: la variedad andaluza, por su condición periférica, se caracterizaba por el conservadurismo del consonantismo medieval.

Finalmente, los ejemplos traspuestos a velar o a aspirada que aporta Abercromby pertenecen a Marín de Cubas: autor de finales del s. xvii que, efectivamente, ya emplearía la variedad diacrónica moderna del español, hecho que confirma precisamente el empleo de estas grafías vacilantes para representar los antiguos fonemas sibilantes.

2.2. DOMINIK J. WÖLFEL

En la primera parte de los *Monumenta Linguae Canariae* (1996 [1965]), D.J. Wölfel, siguiendo sin duda la estela de Abercromby, también argumenta a favor del valor sibilante de las grafías *ge*, *gi*, *j* y *x* contenidas en las fuentes documentales canarias anteriores al Siglo de Oro. Para ello, el autor se apoya en los estudios históricos de Menéndez Pidal (*op. cit.*: 1, §19) y en algunas observaciones de Álvarez Delgado⁷ (ibídem §§28 y 31). También se refiere a la transcripción romance del árabe (ibídem §§51-52), aunque aporta nuevos datos sobre la transcripción de algunas lenguas amerindias (ibídem §58) para reforzar la tesis.

Wölfel fue plenamente consciente del problema que suscitaba el *reajuste de sibilantes* en los guanchismos, tal y como se advierte en el siguiente pasaje: «cuando la *x* se pronunciaba como aspirada, autores de época posterior la sustituían sin ningún tipo de reparos por *j* o *i* alargada» (ibídem: §70) y en el análisis de algunas

⁶ Hemos sustituido los símbolos arabolatinos del autor por la notación fonética internacional para facilitar la comprensión al lector.

⁷ Recomendamos al lector remitirse a ellas para conocer la opinión del filólogo canario.

palabras que contienen aspiradas (*op. cit.*: iv §§103, 177; v §§316, 318, 481, 579, 599). Sin embargo, el autor mantiene una postura ecléctica a la hora de establecer el valor fonético de estas grafías. Así, refiriéndose a *x*, expuso que «[...] hemos de contentarnos con un fonema agrupador⁸ a la hora de llevar a cabo la reconstrucción fonética de una palabra aborigen» (ibídem).

En la cuarta parte de su obra, al tratar las correspondencias entre los sonidos hispánicos de los guanchismos y sus equivalentes bereberes, vuelve a mencionar las dificultades que entrañan las sibilantes y aspiradas españolas:

Tal y como expusimos en i §19 y en otros apartados, al tratar de buscar paralelos con las lenguas comparadas, las voces escritas por las fuentes españolas con *h* o con *x* deparan grandes dificultades —a veces insuperables—, pues detrás de estas dos letras se puede esconder un gran número de diferentes sonidos (*op. cit.*: v, §22).

No obstante, a la hora de estudiar comparativamente el guanche con el bereber, el autor se inclina generalmente hacia el valor fonético aspirado de estas grafías: es la única forma de aproximar muchos guanchismos a paralelos bereberes aparentemente verosímiles. En efecto, los dialectos bereberes cuyos fonemas sibilantes palatales poseen un alto rendimiento apenas se conocían⁹, siendo el tuareg de Ahaggar (variedad extremadamente aspirante) el mejor estudiado. Ello explica este tipo de pasajes: «donde podamos suponer un sonido aspirado, echaremos mano de la *x*; para fijar un sonido sibilante hemos de asegurarnos antes mediante un paralelo próximo de una de las lenguas comparadas» (*op. cit.*: iv, §70).

En definitiva, el impecable desarrollo metodológico del autor se vio entorpecido por un obstáculo externo y absolutamente insalvable: aún no habían nacido ni la dialectología ni la lingüística histórica bereberes. En efecto, durante la redacción de los *Monumenta*, publicados póstumamente en 1965, solamente existían cinco diccionarios de bereber, correspondientes a las hablas de Marruecos y al tuareg de Ahaggar: tal situación no cambiaría hasta la década de los 80. Por otra parte, la fonología histórica bereber, disciplina indispensable para llevar a cabo cualquier estudio comparativo, nació en 1969 con la aparición de la obra *À propos de l'origine de «h» touaregue* de K.G. Prasse. Faltarían aún varias décadas para que ambas disciplinas se consolidasen.

⁸ Es decir, que a la hora de estudiar un guanchismo como *xaxo* ‘cuerpo muerto’, documentado en la obra *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*, de Fray Alonso de Espinosa (1594), Wölfel propone leer y estudiar comparativamente tanto /ʃáʃo/ como /háho/ (o /xáxo/).

⁹ Sin embargo, el autor era consciente de que en ellos tales fonemas procedían en su mayoría de velares etimológicas (*vid.* Wölfel 1996 [1965]: v§316).



3. LOS VALORES DE LAS GRAFÍAS

A continuación, abordaremos el estudio de las grafías españolas *g* ante *e*, *i*; *j*, *x*, *h* y *f* para conocer la evolución de sus valores durante los siglos xv, xvi y xvii.

3.1. LAS GRAFÍAS *GE*, *GI*, *J*

Estas grafías representaron el mismo fonema en el español medieval, a saber /*ʒ*/. Sin embargo, debido a la influencia vasca, a partir del s. xvi, este fonema tendió a neutralizarse con /*ʃ*/ (representado mediante *x*), su correlato sordo en el sistema. El gramático colombiano Rufino José Cuervo (1895: 52-69) trata por primera vez el asunto en profundidad:

[...] Desde mediados del siglo xvi comienzan las advertencias de los gramáticos sobre que no ha de confundirse la *j* con la *x* [...]. Si hemos de creer a Rengifo (1592), a fines del siglo era completa la confusión [...]. De ahí en adelante abundan las pruebas de la confusión, con las advertencias de que se distingan los dos sonidos [...].

El centro emisor de esta innovación fue Castilla la Vieja, que la fue extendiendo lentamente hacia los reinos de Toledo y Sevilla: regiones tradicionalmente distinguidoras. En este sentido, Menéndez Pidal, en su *Historia de la lengua española* (2005: 881-3), advierte que los testimonios de los gramáticos Juan de Córdoba y Cristóbal de Villalón (vallisoletano), quienes afirmaron que en 1558 no había distinción, se contradicen con los del conquense Juan de Valdés (1535) y el sevillano Las Casas (1570), quienes por su parte «hablan de *j* y de *x* como sonidos completamente diversos, sin aludir a ninguna confusión posible». Así, todo parece indicar que el sur de la Península, por la condición periférica que le otorgaba su lejanía del influjo vasco, centro emisor de las innovaciones, tardaría algo más en adoptarlas. Otra prueba de la dimensión horizontal del hecho la aporta Manuel Ariza (2012: 222-224), para quien «parece que a fines del siglo xv se mantenían las sonoras», pues «el mantenimiento de las sibilantes sonoras en el judeoespañol muestra que el ensordecimiento no debía ser general, al menos en el habla popular». Por último, como dato cronológico, añade que «el testimonio de los gramáticos muestra claramente el ensordecimiento desde la mitad del siglo xvi, al menos» (*op. cit.*: 584-587).

En definitiva, siguiendo a estos autores, sostenemos que *g* ante *e*, *i* y *j* debieron de mantenerse sibilantes y sonoras en la norma del español meridional hasta finales del s. xvi. Las confusiones que se dieron previamente debieron de ser hechos de habla, razón por la cual eran proscritos por los gramáticos. A partir de esta fecha, la neutralización que se venía dando entre /*ʒ*/ y /*ʃ*/ se consolidó en el habla culta, por lo que estas grafías pasaron a representar el mismo fonema que *x*: /*ʃ*/.



3.2. LA GRAFÍA *x*

La grafía *x*, al representar el fonema sibilante sordo /ʃ/, mantuvo su valor fonológico durante mucho más tiempo que *g* ante vocal palatal y *j*, grafías de su correlato sonoro. Sin embargo, los testimonios de los gramáticos nos informan de que, a partir de mediados del s. XVI, el fonema /ʃ/, representado ya tanto mediante *x* como mediante *g* ante vocal palatal y *j*, comenzó a retrotraer su lugar de articulación. Cuervo (1895: 59-60) hace un primer análisis del fenómeno:

[...] No puedo determinar el dónde y el cuándo principió nuestra transformación, porque los datos que tengo no se concilian fácilmente. La noticia más circunstanciada la suministra Gaspar Schopp [...]. Cabalmente en 1614, al tiempo que estaba Schopp en España, publicaba Doergangk sus *Institutiones in linguam hispanicam*, en las cuales da la pronunciación gutural como única corriente. [...] El vascongado Sumerán en su *Thesaurus linguarum*, publicado en Ingolstadt, 1626, da también como única la pronunciación gutural, y lo mismo Carlos Mulerio en su *Linguae hispanicae compendiosa institutio* Leiden, 1636 [...].

Finalmente, basándose en los testimonios contradictorios de los gramáticos Velasco (1582), Oudin (1610), Salazar (1622), Minsheu (1623) y Juan de Robles (1631), Cuervo (ibídem) concluye que:

[...] Noticias tan extrañas, revueltas con las contradicciones más patentes, son indudable signo de la confusión de lo antiguo con lo nuevo, de lo que pasaba en una parte con lo que pasaba en otra, hasta que se generalizó la jota, que aún no se pronuncia de un mismo modo en todos los dominios del castellano.

En efecto, nos encontramos nuevamente con una innovación cuyo centro se sitúa en Castilla la Vieja y que se va desplazando lentamente hacia la periferia sur, penetrando tardíamente en la norma sevillana. En este sentido, Menéndez Pidal (2005: 1003-8) advierte que «varios gramáticos del primer tercio del siglo XVII dan ya como única la pronunciación velar sorda», mientras que la realización aspirada «ya la da por uso general de Sevilla el aragonés José de Casanova, en su *Arte de escribir* impreso en Madrid en 1650».

La condición necesaria para la velarización era el ensordecimiento de la pareja de sibilantes palatales. Cuanto más tardara en producirse este fenómeno, más lento sería el proceso de velarización, necesariamente posterior. En este sentido, Alarcos explica que las sibilantes no pudieron velarizarse sin antes confluir en un único fonema sordo, pues «un *[y] procedente de [ʒ] habría confluído con la variante [y] del fonema /g/, lo cual no sucedió»¹⁰. Esta condición debió de retrasar la adopción de la innovación en zonas periféricas, especialmente en el sur, donde

¹⁰ En efecto, ello supondría que, por ejemplo, *paja* hubiese confluído con *paga*, generando un homónimo.



las oposiciones de sonoridad tardaron en neutralizarse: por ejemplo, en la norma sevillana, a diferencia de la castellana, /s/ y /s̄/ confluyeron por un lado y /z/ y /z̄/ por otro, hasta que /s̄/ y /z̄/ neutralizaron tardíamente su oposición de sonoridad¹¹ (Quilis 2015 [2012]: 168-171). En consonancia, Wölfel (1996 [1965]: I§60), al estudiar la *Colección de gramáticas de la lengua mexicana* publicada en 1904 por De Paso y González, concluye que «la *x* la empleaban todos los autores de gramáticas, incluso de 1673, sin más explicaciones, como escritura de la *s*¹² azteca». Sánchez Méndez (2013: 584-587) también apunta este hecho:

[...] En su proceso de adaptación, /ʃ/ continuó retrotrayendo su articulación hacia la parte posterior de la boca, comenzando así su velarización en un período que duró, al menos, hasta el final del primer tercio del siglo xvii (en España, pero no en América que debió de ser posterior).

Otros especialistas como Penny (2012: 120-5) advierten que, además, hubo una resistencia culta al cambio que debió de retrasar más aún su adopción:

Estos cambios del lugar de articulación se extendieron progresivamente desde finales del siglo xvi y se hicieron normales hacia la mitad del xvii [...] [aunque] resulta evidente que la pronunciación culta de principios del xvii todavía prefería la prepalatal /ʃ/, pues las adaptaciones francesa e italiana del nombre *Don Quixote* [...] muestran que la palabra española se pronunciaba todavía /kiʃóte/, por lo menos entre algunos hablantes.

Por último, cabe mencionar que la grafía *x* nunca debió poseer el valor [ks] o [ys] del latín, habiendo sido tan forzada su pronunciación para un hispanohablante como lo es ahora. Es la opinión de Cuervo (1895: 68-9):

[...] Por aquellos tiempos debía de ser el pronunciarla pedantería propia, poco más o menos como hoy, de dómynes y malos latinos. En Nebrija no se halla jamás la partícula componente *ex* escrita con *x* [...], ni en la *Gramática* ni en la *Ortografía* menciona semejante pronunciación en castellano.

En efecto, los gramáticos Busto (1533), Valdés (1534-1540) y Juan Sánchez (1586) sostienen que, en tales prefijos, *x* se pronunciaba [s]. Según Cuervo (ibídem), el valor [ks] que la norma española pretendió imponer a la pronunciación de la *x* no llegaría hasta principios del s. xix, momento en el cual se incorporan numerosos cultismos a la lengua:

¹¹ Pretendemos abordar el interesantísimo asunto de las sibilantes prepalatales de los guanchismos en otra ocasión.

¹² El grafema *š* suele emplearse en muchas lenguas, de entre ellas el bereber, para representar [ʃ].

[...] En la octava edición de la Ortografía, publicada en 1815, [la Academia] determinó que en adelante no se emplease la *x* con el valor gutural de *j*, y le adjudicó el de la combinación *cs*; consiguientemente abolió el uso de la capucha o acento circunflejo que en 1741 había preceptuado se pusiese a la vocal siguiente cuando la *x* había de pronunciarse a la latina.

3.3. LA GRAFÍA *H*

Durante los siglos *xv* y *xvi*, la grafía *h* representó el fonema aspirado /h/, especialmente en préstamos árabes y germánicos, pero también en aquellas palabras patrimoniales cuyo étimo constara de un fonema /f/ en su lugar: p. ej. lat. DEFENSA > esp. *dehesa*, aún pronunciado [dehésa] entre la población de avanzada edad de El Pinar de El Hierro. Nuevamente, la presión de la norma septentrional no tardó en expandir la pérdida de esta aspiración, innovación que debió de penetrar en el habla culta sevillana a finales del s. *xvi*. Penny (2012: 112-116) ofrece la siguiente explicación del fenómeno:

[...] Ya a fines de la Edad Media y principios de la época moderna (siglos *xiii*-*xiv*), la [h] forma parte de la pronunciación estándar (toledana) y llega con la Reconquista al sur de España [...]. Pero al mismo tiempo que la articulación [h] triunfaba en el sur y oeste, estaba siendo reemplazada por [cero] en Burgos y otras áreas de Castilla la Vieja. En este sentido, es bien conocido el enfrentamiento que se produce en el siglo *xvi* entre la pronunciación de Burgos [...] y la de Toledo [...]. Tras establecerse en Madrid la pronunciación norteña, sin /h/, en la década de 1560, este modelo se convierte en la norma y progresivamente es llevado a todas las áreas del habla castellana; la /h/ sobrevive sólo en las zonas rurales más remotas [...].

Un dato importante para el estudio del guanche es cómo se adaptaron y transcribieron las palabras amerindias que poseían fonemas aspirados tanto en posición inicial como intervocálica. Cuervo (1895: 67-8), al estudiar la cuestión, sostiene:

Los escritores primitivos de las cosas de Indias pusieron con *h* muchas voces indígenas que hoy se pronuncian con *j* [...]. [...] Es fuerza admitir que la *h* era signo de una aspiración, si no tan fuerte como la *j* actual castellana o la *é* árabe, a lo menos algo semejante. Al compás que fue apareciendo y extendiéndose la primera de éstas, la *h* aspirada fue olvidándose en el habla cortesana y quedando relegada al vulgo o las provincias, según lo indica por sus pasos la versificación de los poetas castellanos, Garcilaso, Fr. Luis de León, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón y Solís: los primeros comúnmente dejan de hacer sinalefa, dentro del verso, antes de *h* en voces de cualquiera acentuación [...]; Cervantes no sigue regla fija [...]; en Lope, Quevedo y Calderón se determina más y más la tendencia a no excluir la sinalefa sino cuando la *h* va en sílaba acentuada [...]; Quevedo y Calderón se desentienden de la *h* más que Lope, y Solís a cada paso. Y solo cuando la *j* estuvo arraigada en su nuevo oficio, empezó a emplearse para significar la aspiración que antes denotaba la *h*.



En efecto, la pérdida de la aspiración tardó en penetrar en la norma sevillana, tal como expone también Menéndez Pidal (2005: 999-1003):

[...] En Andalucía el proceso va mucho más retrasado. Gutierre de Cetina (nacido en Sevilla, 1520), Juan de Castellanos (n. Alanís, Sevilla, 1522), Herrera (n. Sevilla, 1534), Juan Rufo (n. Córdoba, 1547), Barahona de Soto (n. Lucena, Córdoba, 1548) aspiran siempre. Después, Juan de la Cueva (n. Sevilla, 1550) ofrece ya bastantes casos de pérdida de la *h*, aunque siempre menos que la aspiración; [...] tanto Cueva como Góngora [n. Córdoba, 1561] se dejan [...] influir por la pronunciación de Castilla, porque otros poetas más jóvenes como Diego de Hojeda (n. Sevilla 1570) o Francisco de Rioja (n. Sevilla, 1583) no pierden la aspiración sino como en un 15% de los casos, y un contemporáneo y conterráneo de Cueva, Mateo Alemán (n. Sevilla 1547), en su *Ortografía*, impresa en México (1609), da por imprescindible el sonido de la *h*. [...] Mucho después, Juan de Robles en *El culto sevillano*, 1631, todavía declara el sonido de la *h* «fuerte y necesario» [...]. Es bastante más tarde cuando la aspiración se pierde totalmente entre las clases educadas de Córdoba y Sevilla, quedando relegada al habla popular, donde aún hoy perdura, como en toda Andalucía central y occidental.

Ariza (2012: 136-139), en consonancia, argumenta lo siguiente:

La pérdida de la aspiración debió comenzar pronto [...], seguramente en la zona de Burgos, y se debió extender hacia el sur de forma lenta, sin que sea posible establecer una cronología precisa; sabemos que en el siglo XVI Madrid había perdido la aspiración frente a Toledo, que la conservaba.

A mediados del siglo XVI se produce el traslado de la Corte de Toledo a Madrid, con lo que la “norma cortesana”, el modelo del bien hablar, dejó de ser la toledana y pasó a ser la madrileña, lo que hizo que la aspiración perdiese prestigio social y se fuese extendiendo la pérdida de la aspiración. Aun así esta se conservó en zonas periféricas del castellano [...].

En definitiva, generalmente deberíamos considerar que, salvo casos excepcionales, *h* representó un fonema aspirado en los guanchismos presentes en las fuentes etnohistóricas canarias anteriores a mediados del s. XVII, especialmente en aquellas que fueron redactadas por autores toledanos o andaluces. En efecto, de no haberse conservado la aspiración hasta aquella época, la velarización de /s/ no pudo haberse materializado en /h/. En contrapartida, el norte, por el hecho de haber perdido tempranamente la aspiración de /f/-, velarizó /s/ en /x/.

Canarias y América debieron de recibir esta innovación algo más tarde, razón por la cual aún se aspira la /h/ procedente de /f/ inicial latina en el habla de las áreas rurales más periféricas. Así, refiriéndose al continente, Sánchez Méndez (2013: 580-4) expone:

[...] Los datos muestran que la antigua aspirada se conservó principalmente en las zonas costeras americanas [receptoras de la influencia sevillana], mientras que



desapareció de gran parte de las tierras del interior [receptoras de la influencia central]¹³ al comenzar el siglo xvii.

3.4. LA GRAFÍA *f*

La pronunciación de la grafía *f*, que en latín y en los inicios del romance hispánico correspondía a [f], comenzó a aspirarse en Castilla la Vieja desde época muy temprana. Sin embargo, a principios del s. xvi comienza a perderse esta aspiración. Así lo registra Menéndez Pidal (2005: 999-1003):

[...] Al empezar el siglo xvi coexistían en Castilla la Vieja tres pronunciaciones de la *f* latina. Se conservaba *f* en algunas montañas, se aspiraba *h* sobre todo al Norte del Ebro, y se perdía por lo común en toda la cuenca del Duero [...]. Santa Teresa (n. Ávila 1515) no conoce la *h* [...], Lomas Contoral ([...] Valladolid [...] 1540) aspira todavía la *h* en una mitad de los casos; su coetáneo san Juan de la Cruz ([...] Ávila, 1542) aspira más, en un 75% de veces; en cambio Alfonso López el Pinciano (n. en Valladolid hacia 1550) tiene por normal el no aspirar.

Este fonema románico, inexistente en vasco, resultaría extraño para los hablantes norteños bilingües, quienes tenderían a reproducirlo mediante el más próximo en su lengua, a saber /h/ (< */ϕ/ < */p^h/, según Martinet 1974 [1964]: 421-61). Alarcos (2015 [1950]: §153) explica así el fenómeno:

El valor fonemático de estas dos modalidades en el nuevo ambiente burgalés será el de simples variantes estilísticas (de estilo social): la [h] será más ruda, más vulgar, más familiar; la [f] más literaria, más distinguida. Pero se llegará al compromiso, al cabo de algunas generaciones, aunque la lengua escrita, salvo en contados casos, mantenga cuidadosamente la grafía *f*: [h] se usará ante vocal silábica (*harina*), [f] ante sonido asilábico (*flor, fuerte*). Los más cultos persistirían en el empleo de [f] para ciertas palabras (por ejemplo: *fê*), y a la larga, ambas variantes [h] y [f] se consolidarán en sus distintas conquistas; al poder aparecer en la misma posición, resultan fonemas distintos. Es la situación observable a fines del siglo xv, en la lengua cultivada. En el habla más popular o familiar, seguramente, esta diferenciación fonemática *flh* no se consumó: recuérdense los rusticismos (*a la he*, por ejemplo, frente a *la fê*). Cuando [h] desaparece, queda la otra variante [f] como única actualización del fonema.

En efecto, el fonema /f/ poseía una variación libre, hecho que explica que «la mayoría de los arabismos con sonidos laríngeos o faríngeos se representaran en español por [f] o [h] indistintamente¹⁴» (ibídem).

¹³ Vid. Penny (2012 [1993]: 38-42) para nuestros añadidos.

¹⁴ Pensemos, por ejemplo, en *alfiler* (< ár. hisp. *alḥilál*) o *alfombra* (< ár. hisp. *alḥānbal*).



En definitiva, a la hora de estudiar la *f* de los guanchismos, no debemos perder de vista que, mediante dicha letra, un oído hispánico de los siglos xv y xvi representaría también una aspirada, razón por la cual pudieron adaptar tanto una aspirada bereber mediante una *f* hispánica como una /f/ bereber mediante una *h* hispánica.

3.5. CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, ofrecemos la siguiente tabla resumen de los fenómenos diacrónicos estudiados. En ella diferenciamos entre hechos de habla¹⁵ (aparición del cambio en el centro de difusión, advertido y proscrito por los gramáticos) y hechos de lengua¹⁶ (adopción del cambio por la norma culta de la periferia). Así, cuanto más cercana esté la fecha en que se registra un guanchismo a la estabilización de la norma española, más inequívoca será su lectura. Igualmente, el origen andaluz, toledano o castellano viejo del compilador va a influir notablemente en la lectura: los últimos son los promotores de los cambios.

Cambios fonológicos	s. xv		s. xvi		s. xvii	
	1400-1450	1450-1500	1500-1550	1550-1600	1600-1650	1650-1700
Desfonologización (/ʒ/ = /ʃ/)			Habla		Lengua	
Velarización (/ʃ/ > /x/ ~ /h/)			Habla			Lengua
Pérdida de la aspiración (/h/ > cero)			Habla			Lengua
Grafemas en los guanchismos	Valores					
<i>x</i>	[ʃ]				[h] o [x]	
<i>ge, gi, j</i>	[ʒ]			[ʃ]		
<i>f</i>	[h] y [ʃ]			[f]		
<i>h</i>	[h] y [ʃ]			Muda o [h]		

Habla: primeros testimonios vulgares de Castilla la Vieja

Lengua: cambio consolidado en el habla culta de Andalucía

4. LAS CORRELACIONES BEREBERES DE LAS GRAFÍAS HISPÁNICAS

A continuación, estudiaremos comparativamente algunos de los guanchismos que presentan estas grafías en las fuentes etnohistóricas romances. Aunque, generalmente, los manuscritos que vamos a manejar no son los originales (desapareci-

¹⁵ Vid. en el gráfico *habla*, en color oscuro.

¹⁶ Vid. en el gráfico *lengua*, en color blanco.

dos) sino copias algo más tardías, parece que los copistas prestaron especial cuidado a la hora de transcribir los guanchismos estudiados, pues no difieren demasiado ni entre las diferentes copias de una misma fuente ni entre los diferentes autores que los recogen.

Con el fin de establecer las correlaciones bereberes de estos guanchismos, buscaremos sus posibles cognados dentro de los siete grupos dialectales en que se divide el bereber (*vid.* Kossmann 2011a y cf. Naït-Zerrad 2001), los cuales enumeraremos de la siguiente manera: 1) el bereber marroquí meridional (incluyendo el Medio Atlas); 2) el cabilio (Argelia); 3) el conglomerado de hablas cenetes (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto); 4) el tuareg (Argelia, Libia, Mali, Níger y Burkina Faso); 5) las hablas de Gadamés y Nefusa (Libia); 6) el habla de Auyila (Libia); y 7) el bereber occidental: el zenaga de Mauritania y el tetsrerret de Níger. Así, salvo excepciones, nos contentaremos con señalar un cognado para cada uno de los grupos, indicando en versalita el habla¹⁷ a la que pertenece.

4.1. GUANCHISMOS CON GRAFÍAS GE, GI Y J

4.1.1. *Equivale al mismo fonema bereber original */z/*

El fonema bereber /z/, que generalmente se representa mediante las grafías *j* y *ž*, tiene una frecuencia muy baja en la mayoría de dialectos. Con su valor original, solamente aparece en derivados apreciativos (Naït-Zerrad 2002a: *passim*; Kossmann 1999: 226-248), como p. ej. *ažəwˤlal* ‘caracol’, aumentativo de *awˤlal* ‘concha’. En el resto de casos, procede de disimilaciones de fonemas velares originales. Así, p. ej., en **awəŋga*, */g/ se disimila del fonema uvular /ɣ/ (y), dando lugar a *awənža* ‘cucharón’¹⁸ (Kossmann *op. cit.*: 228).

{1} JUBAQUE (EH) ‘ovejas gordas’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. XVIII, 22v, *ca.* 1730 [1590]: 24). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) CHL: *abukir* ‘jeune bouc’, pl. *ibukirən* (Destaing 1920: 42); quizá por derivación expresiva /k/ > /q/ y metátesis, surge TAM *aqbu* ‘bouc (adulte)’ (Taifi 1991: 519); 2) GKAB: *abakur* ‘variété de figue précoce’ (Dallet 1982: 20), derivado de la misma raíz; 3) RIF: *ibašurt* ‘figue-fleur, primeur’ (Serhoual 2002: 33); 4) w: *ebākār*, var. *abākār*, pl. *ibəkran* ‘jeune mouton’ (Prasse *et alii* 2003: 20), sinónimo de *abāgog*, pl. *ibəgag* ‘agneau, jeune mouton de 2 à 3 ans’ (*op. cit.*: 13); АНА: *ebəkər* ‘jeune mouton’, sinónimo de *ābağunğ*, pl. *ibğag* ‘jeune mouton’ (Foucauld 2005 [1951]: 34, 53); MCH:

¹⁷ Ordenadas según los grupos establecidos, estas hablas serían: 1) CHL (susí o *tašlhit*), TAM (beraber, *tamaziɣt* o bereber del Medio Atlas); 2) GKAB (Gran Cabilia, Argelia), PKAB (Pequeña Cabilia, Argelia); 3) FIG (Figuig, Marruecos), MZA (Mezab, Argelia), RIF (rifeño, Marruecos), SEY (*Ayt Səyrušən*, Marruecos), SIW (Siwa, Egipto), SNU (*Beni Snus*, Argelia), WAR (Wargla, Argelia); 4) АНА (Ahaggar, Argelia), MCH (*tamacheq* de Mali), w (*Iwəlləmədān*, entre Mali y Níger), y (Aír, Níger); 5) GAD (Gadamés, Libia), NEF (Nefusa, Libia); 6) AUY (Auyila, Libia); 7) ZEN (zenaga, Mauritania) y TET (tetsrerret, Níger).

¹⁸ Posible paralelo del guanchismo GANIGO.



abækkel ‘jeune bouc’ (Heath 2006: 32), quizá por lambdacismo; 5) probablemente, GAD: *abarkus* ‘agneau’ (Lanfry 2011 [1973]: 30) y NEF: *abærkus* ‘agnello’ (Beguinot 1942: 215), aunque también parecen estar relacionados con {6} (*vid infra*); 7) ZEN: quizá *äbugäy* ‘singe (mâle)’, pues el árabe hasaní lo toma prestado como *äbūkar* (Täine-Cheikh 2008: 78).

A juzgar por los paralelismos afroasiáticos que ofrece Cohen (1947: §173) para ‘oveja’, el sustantivo podría remitir a una hipotética raíz afroasiática *|BKR| ‘ser joven, temprano o precoz’ (*vid. op. cit.*: §388).

Hemos visto como algunos grupos dialectales emplean esta raíz para referirse al higo precoz¹⁹ y a los ovicápridos jóvenes. Si no hemos errado a la hora de establecer el cognado zenaga, la relación semántica con ‘mono’ podría establecerse por su proximidad conceptual con ‘niño’.

Abercromby (1990: 58), con quien coincidimos en la propuesta etimológica, da cuenta de que, en el español medieval, la *j* en posición inicial debió de pronunciarse [d̥ʒ], razón por la cual relaciona *JUBAQUE* con *äbağug*²⁰ y propone un estadio intermedio **ğubag*. Sin embargo, nosotros consideramos que *äbağug* es una palabra cuya estructura silábica no resulta extraña al español (a excepción de la sílaba final, cerrada en palatovelar), por lo que la transformación *äbağug* > **ğubag* no se justifica. Incluso si tratásemos de aproximar nuestro guanchismo al plural de *äbağug* (*ibğag*) los resultados serían igualmente insatisfactorios al resultar inexplicable la /u/ inicial de *JUBAQUE*: por apofonía, la /u/ inicial temática siempre muta a /a/ en los plurales (Putten 2016: §4.2.2). Así, en el mejor de los casos, estos estadios intermedios de hispanización deberían de corresponder a **bajuque* o **bijaque*, resultados que tampoco explican el sonido inicial [d̥ʒ]. A todo ello hay que añadir que /d̥ʒ/ es un fonema minoritario dentro de las hablas bereberes, el cual normalmente nos remite a un fonema velar etimológico: */g/ o */j/²¹ (Kossmann 1999: 172-3).

Si tenemos en cuenta el significado del guanchismo, parece evidente que el único segmento susceptible de significar el sema [+gordo] es un prefijo expresivo adosado al tema nominal. Así, dos hipotéticos étimos como **ä-žə-bağug*²² o **a-žə-bākār*²³ vendrían a significar ‘oveja joven y gorda’ y deberían de ser paroxítonos,

¹⁹ En Canarias se emplea la voz *bicariño* para referirse al higo de piel verde y pulpa roja. También existe el topónimo *Abicor* (var. *Abicore*) en Tenerife, que designa unas huertas, un camino y una degollada en la cumbre de Taganana.

²⁰ El grafema *ğ* se pronuncia [d̥ʒ] en tuareg de Ahaggar. Este sonido se corresponde con la realización del fonema /ʒ/ hispánico medieval en posición explosiva absoluta y tras consonante, p. ej. en *juez* o en *injuria*.

²¹ En efecto, parece que en Ahaggar la oposición */g/-*/j/ se ha neutralizado parcialmente (pues existen casos de conservación) a favor de */j/, que luego ha evolucionado a /d̥ʒ/.

²² Hemos reconstruido dos */j/ porque consideramos que **äbağug* podría provenir de la lenición de **abākār*, que parece ser más antiguo, al contener una raíz más próxima a los cognados afroasiáticos.

²³ Reconstruimos **k* porque en los dialectos cenetes, conservadores de la oposición proto-bereber */k/-*/c/ bajo la forma /k/-/ʃ/, encontramos /ʃ/ en lugar de /k/ (cf. *tbašurt* en rifeño). Como

siguiendo las reglas de acentuación nominal del tuareg²⁴ (Putten 2016: §2.5). En primer lugar, la /ə/ del prefijo, por su condición de átona, protónica y breve, debió de pronunciarse muy ligeramente. Ello, unido a que se encontraba ante consonante labial, debió de provocar que se percibiese como velar (cf. lat. EPISCŌPUM > esp. *obispo*): *āžəbāgūg > *āžūbāgūg o *ažəbākār > *ažūbākār. La debilidad de la vocal átona inicial, la preferencia hispánica por la sílaba abierta CV²⁵ y la posibilidad de que la brevedad de ū condujera hacia una silabación *āž^w-bāg-ūg (formando un grupo /ʒ^wb/ no hispánico) explican la aféresis de /a/- y la consecuente simplificación silábica: *žūbāgūg o *žūbākār. Por último, la sílaba final, átona y cerrada, debió de abrirse por la misma razón, obteniéndose *žūbāgu o *žūbākā. Con respecto a la vocal final, no se explica la preferencia hispánica por *JUBAQUE*, de género dudoso (cf. *tigre* y *liebre*), en lugar de ***jubaca* (femenino) o ***jubaco* (masculino). ¿Podría deberse esta /e/ a que las /-u/ y /-v/ bereberes asimilan el rasgo agudo de las palatovelares márgenes silábicos?

4.1.2. Equivale a una sibilante palatal sorda original */ʃ/

Como consecuencia de la neutralización de la oposición /ʒ/-/ʃ/, rasgo característico del español aurisecular, las grafías *j* y *g* ante *e*, *i* pueden llegar a representar la */ʃ/ bereber, cuya función discutiremos en §4.2.1.

{2} *AJERJO*, *ADIRJIRJA*²⁶ (LP) ‘chorro de agua’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. VIII: 85v; *ca.* 1730 [1590]: 85). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *ašəršər* ‘cascade, chute d’eau, diarrhée, urine abondante’ (Taifi 1991: 702); 2) GKAB: *ašəršur* ‘chute d’eau, bouche d’eau, cascade’ (Dallet 1982: 102); 3) RIF: *ašašur* ‘décombres (d’un mur), débris, gravats’ (Serhoual 2002: 586); 4) АНА: *āhir* ‘source d’un débit extrêmement faible, alimentée par une ou plusieurs veines d’eau imperceptibles’ (Foucauld 2005 [1951]: 634); *āmazzer* ‘chûte d’eau’ (*op. cit.*: 1278), donde */z/ > /h/, pero se conserva */z:/; 5) NEF: *tašəršart* ‘cascata (d’acqua)’ (Béginot

puede verse, en las hablas no cenetes, salvo préstamo, tal oposición se ha neutralizado a favor de /k/ (vid. Kossmann 1999: 137-8).

²⁴ En las copias de la obra de Abreu Galindo no se representa el acento ortográfico, con lo cual, difícilmente podemos saber cuál era la sílaba tónica del guanchismo. Las únicas lenguas bereberes cuyo acento ha sido estudiado en profundidad son las tuaregs, caracterizadas por su conservadurismo morfológico. En ellas, el acento de los sustantivos está condicionado a la estructura silábica y no es distintivo (cf. Putten 2016: §3.5). Otras lenguas como el *tasllhit* parecen presentar un acento fijo y demarcativo en la última sílaba. Los filólogos bereberes, en su mayoría franceses y, por tanto, hablantes de una lengua de acento no distintivo, no han prestado especial atención al estudio del acento bereber, razón por la cual solamente tenemos una vaga idea acerca de sus características y evolución. Este hecho dificulta muchísimo el desarrollo de la fonología diacrónica.

²⁵ C representa una consonante y V, una vocal.

²⁶ «[...] llamaron los palmeros este término Ajerjo por las fuentes que en aquel poco espacio nacen, porque Adirjirja quiere decir chorro de agua» (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. VIII: 85v; *ca.* 1730 [1590]: 85).



1942: 223); 6) AUY: *azúzər* ‘winnowing’ (Putten 2015: 99); 7) ZEN: *äʔžuri* ‘débit en eau’ (Taïne-Cheikh 2008: 624). Todos los cognados parecen remitir a una raíz protobereber *|ZRʔ|²⁷ ‘caer al fondo’ (Taïne-Cheikh 2008: 624): 1) TAM: *zrir* ‘être, devenir liquide, fondre’ (Taifi 1991:811); 2) GKAB: *əzzər* ‘couler, aller au fond [...]’ (Dallet 1982:952); 3) RIF: *zuzzar* ‘vanner’ (Serhoual 2002: 694); 4) MCH: *əzzur*, var. *əzzor* ‘è. vanné au vent, [...] (pluie) tomber’ (Heath 2006: 811-2); 5) GAD: *zzər* ‘être vanné’ (Lanfry 2011 [1973]: 429); 6) AUY: *zúzər* ‘to winnow’ (Putten 2015: 98); 7) ZEN: *yižuri* ‘fournir de l’eau (pour un puits)’, *äʔžuri* ‘débit en eau’ (Taïne-Cheikh 2008: 624), *yäzzər* ‘descendre, tomber, s’abaisser, s’affaisser’ (*op. cit.*: 611). Probablemente, la raíz bereber esté relacionada con los cognados afroasiáticos de ‘lluvia’ (Cohen 1947: §299).

Mediante la reduplicación del tema verbal y la palatalización del radical */z/ (> /ʃ/) bereberes se obtiene el derivado expresivo *šəršər* ‘tomber en cascade, cascader, couler abondamment, librement (liquide)’ (Taifi 1991: 702) y los sustantivos deverbales ya vistos. Una vez más, estamos ante un recurso morfológico expresivo llevado a cabo mediante un fonema sibilante palatal, con la salvedad de que este último parece ser sordo. En efecto, a finales del s. XVI la oposición de sonoridad dentro del sistema de sibilantes sería conservada por las mismas personas que hoy son capaces de distinguir fonológicamente *pollo* de *poyo*.

La forma *ADIRJIRJA* parece obedecer a una segmentación **ad irjirja*, cuyo primer elemento podría corresponder a una forma apocopada de *adda* ‘debajo de’²⁸. Se atestiguan topónimos de morfología similar en la toponimia del Alto Atlas (Laoust 1942: 213): p. ej. *Ad-asil* ‘debajo del pie’. El término de esta preposición correspondería al plural apofónico de **ajerjo(r)*: **ijirjar*, que parece haber sufrido una metátesis.

4.1.3. Equivale a una sibilante palatal sonora de origen distinto */ʒ/

En los dialectos cenetes²⁹, el fonema /ʒ/ es mucho más productivo, pero su valor no es original, ya que corresponde a la evolución de un fonema */j/ etimológico que se suele representar *ǧ en las reconstrucciones. P. ej. la palabra tuareg *aǧənna* ‘cielo’ se realiza *ažənna* ‘alto, cielo’ en el habla cenete de Mezab (Argelia) y ambas parecen remitir a un étimo protobereber **aǧinna* (Kossmann 1999: {467}).

²⁷ Se reconstruye la oclusiva glotal sorda porque se registra la variante *äʔžuriʔ* ‘fait de fournir de l’eau’ cuando va seguida de preposición. Esta raíz se relaciona con numerosos topónimos canarios como *Tasarte*, *Isora*, etc.

²⁸ Aunque también podría corresponder a un elemento mostrativo (*vid. infra* {7}).

²⁹ Cuando empleamos el término cenete nos referimos al conjunto de lenguas bereberes descrito por Destaing (2001-2002 [1915]). Con esta comparación solamente queremos establecer un paralelismo formal y no una hipótesis genética.

{3} *JARAJONA*³⁰ (LG) ‘nombre con el que antiguamente parece haberse designado El Alto de Garajonay (La Gomera)’ (Escudero, *apud* Morales Padrón 1978: 426). A nuestro entender, el topónimo se debe descomponer como **jar-ajona*, pues se trata de un sintagma preposicional compuesto por la preposición **jar* (< *žar* ‘entre’ [Serhoual 2002: 242]) y su término **ajona*³¹. Para este, encontramos los siguientes paralelismos: 1) CHL: *iganna* ‘ciel’ (Destaing 1920: 65); 2) GKAB: *iganni* ‘ciel, firmament’ (Dallet 1982: 265); 3) RIF: *ažanna* ‘ciel, hauteur, élévation’ (Serhoual 2002: 241); 4); АНА: *ağanna* ‘ciel’, p. ext. ‘nuages, pluie’ (Foucauld 2005 [1951]: 458); 5) GAD: *ažanna* ‘ciel’ (Lanfry 2011 [1968]: 141); 7) ZEN: *igənwän* ‘ciel’ (Taïne-Cheikh 2008: 206). Todos ellos parecen estar relacionados con el afroasiático ‘cielo’ (Cohen 1947: §187).

La /o/ que muestra el guanchismo podría deberse a la hispanización de una /ə/ átona original: única vocal de abertura media de los sistemas vocálicos bereberes de cuatro unidades /i, a, u, ə/. Por último, cabe destacar que en este guanchismo se advierten rasgos fonológicos propios de las hablas cenetes actuales: las más evolucionadas desde el punto de vista fonético, que se encuentran dispersas por el centro del área berberófona.

4.1.4. Equivale a una sibilante predorsodental sonora */z/

Los dialectos tuareg se caracterizan por la tendencia a palatalizar el fonema */z/ original. Esta palatalización evoluciona hasta una aspiración en hablas como la de Ahaggar. Dicha innovación fue señalada por Prasse, quien la considera un fenómeno reciente (1972: 45-6).

{4} *MAGEC* ‘sol’ (T) (Viana 1604: 13). Encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *azyal* ‘chaleur, grande chaleur’ (Taifi 1991: 799); 2) GKAB: *zzəyzəy* ‘être pétulent, être turbulent, être fort (soleil)’ (Dallet 1982: 951); 3) RIF: *azəy* ‘faire sécher, insoler, exposer (au soleil, au feu)’ (Serhoual 2002: 680), *sey*: *azyay* ‘chaleur solaire’ (Laoust 1920: 190); 4) w: *ezäyän* ‘pilon, bande, faisceau de lumière’, *ezäyän ən tufat* ‘première ligne blanche qui apparaît à l’horizon avant le lever du soleil’, ‘lumière zodiacale (lumière conique qui émane du soleil avant son lever (en automne) ou après son coucher (au printemps), surtout autour des équinoxes’ (Prasse *et alii* 2003:

³⁰ Se registran las variantes *GARAGONACHE* (ca. 1680 [1590]: lib. III, cap. XXIX: 74) y *GARAGONOHE* (ca. 1730 [1590]: 72v) en las copias de Abreu Galindo. También, *GARAGONA* en Ovetense (*apud* Morales Padrón 1978: 174), *GARAGONAY* en Matritense (*op. cit.*: 255) y *GARAGONA* en López Ulloa (*op. cit.* 334). Como oralmente se recoge *Garajonay* y en el estudio de cualquier fenómeno fonético las fuentes orales (naturales) prevalecen sobre las escritas (artificiales), hemos optado por establecer *JARAJONA* como origen más probable. Las restantes variantes seguramente se deban al proceso de velarización: las copias de la crónica madre de Oviedo y Madrid se redactaron durante el primer tercio del s. XVII y estarían influidas por las hablas innovadoras de estos territorios. De las variantes que aportan las copias de Galindo no se puede decir lo mismo: quizá simplemente fueron copiadas de otros documentos.

³¹ Esta morfología es característica de los topónimos bereberes (Laoust 1942: 213).



881); 5) GAD: quizá, por derivación expresiva y extensión de significado, *zak* ‘être lourd’³² (Lanfry 2011 [1973]: 422) y *azyən* ‘grand pilon du mortier de bois’ (ibídem: 428); 6) AUY: *zzak* ‘to be heavy’, *tazzik* ‘heaviness, weight’ (Putten 2015: 99); 7) ZEN: *aʔzzag* ‘lourd’ (Taïne-Cheikh 2008: 73), *tižiʔniʔd* ‘pilon’ (ibídem: 41). Todos parecen estar relacionados con el afroasiático ‘éclat du soleil, lumière’ (Cohen 1947: §166).

Como los sustantivos masculinos bereberes generalmente comienzan por vocal seguida de consonante, a menudo forman sílabas iniciales cerradas que dan lugar a grupos consonánticos no hispánicos. Como veremos, en los guanchismos, esta dificultad se salva mediante el siguiente recurso que impone la tendencia a la sílaba abierta del español: VC-CV > CV-CV³³. Si seguimos esta regla, comprendemos por qué el prefijo *m-* de los *nomina agentis* del bereber aparece casi siempre en posición inicial, pues un hipotético **amgec* contradiría la estructura silábica del español.

4.1.5. Equivale a una sibilante predorsodental sorda faringalizada [sʰ]³⁴

{5} MAJIDO (GC) ‘espada de palo’ (Cedeño, *apud* Morales Padrón 1978: 349). Encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *tamsətt*, var. *asamsəd* ‘pierre à aiguiser’ (Taifi 1991: 437); 2) GKAB: *amsəd*, var. *amsad*, *tamsəʔ* ‘pierre à aiguiser’ (Dallet 1982: 521); *aməšhud* ‘bâton pointu, grande épingle qui sert àagrafer’, probablemente forma tomada del árabe (ibídem: 83); todos ellos derivados de *əmsəd*, var. *əmsəd* ‘aiguiser, affiler, et pass.’ (*op. cit.*: 524); 3) RIF: *amsəd* ‘pierre à aiguiser’ (Serhoual 2002: 320), SNU: *amsəyəd* ‘cannée travaillée, sculptée’ (Destaing 2007 [1914]: 33); 4) AHA: *amsud* ‘tranchant, pointe (d’un objet aigu) [...] se dit, p. ex., du tranchant [...] d’un sabre [...], les épées [...] ont 2 tranchants [...] la partie affilée de chaque tranchant s’appelle *amsud*’ (Foucauld 2005 [1951]: 1247-8); 5) GAD: *səmsəd* ‘aiguiser (une lance, une lame)’ (Lanfry 2011 [1968]: 218); 7) ZEN: quizá *yiyih* ‘être aiguisé’, *äʔsiyih* ‘fait d’aiguiser’ (Taïne-Cheikh 2008: 579), *äymošši* ‘couteau, poignard’ (ibídem: 368, 587). La raíz nos remite al fondo común afroasiático: cf. árabe šahad ‘afilar, aguzar, amolar’ (Corriente 1991: 392).

Nuevamente, nos encontramos con la regla descrita en {4}: ***amjido* se transforma en *majido* para facilitar la pronunciación del grupo /mʃ/ no hispánico. La palatalización de la /s/ etimológica patente en el guanchismo puede deberse a la presencia de una consonante faringalizada en la raíz, a saber /dʰ/, cuyo timbre grave infecta a /s/ faringalizándola en [sʰ]. El español trata de reproducir dicho alófono sustituyendo /s/ por su correlato sibilante sordo más grave en el sistema: la palatal /ʃ/.

³² Cf. en español la metáfora *un sol/calor aplastante/pesado*.

³³ En este esquema, C-C representa un grupo consonántico no hispánico y V una vocal.

³⁴ La representamos entre corchetes porque, según la opinión de varios especialistas, **/sʰ/ no se reconstruye para el protobereber, encontrándose [sʰ] en algunos dialectos como consecuencia de la asimilación del rasgo faringalizado de un fonema próximo o por la introducción de préstamos tomados de lenguas semíticas.



4.1.6. Conclusión

Notamos que, en las fuentes etnohistóricas, las grafías *g* ante *e, i* y *j* sirvieron para representar tanto la sibilante palatal sorda /ʃ/ como la sonora /ʒ/: rasgo propio del español de la época. Lo único que podemos asegurar de ellas es, por tanto, su valor sibilante y palatal.

4.2. GUANCHISMOS CON LA GRAFÍA X

4.2.1. *Equivale al mismo fonema bereber original */ʃ/*

Tal y como ocurría con el fonema */ʒ/ (*vid.* §4.1.1), también */ʃ/ es minoritario y mayormente expresivo en bereber. Sin embargo, debemos señalar cierta asimetría entre ambos fonemas, pues */ʃ/ se encuentra también en muchos sustantivos no apreciativos pertenecientes a campos nocionales básicos (nombres de animales, alimentos poco elaborados y utensilios primitivos).

{6} XERCOS (T) ‘calzado como abarcas’ (Viana 1604: 13v). Encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *aburks* ‘chaussure (en cuir)’ (Taifi 1991: 30), *araks* ‘sorte de mocassin en peau de boeuf ou de chèvre, tannée, fixé au pied avec des cordelettes’ (*op. cit.*: 580), *ašərrak* ‘maroquinier’ (*op. cit.*: 706), *aharkus* ‘chose ou personne vielle’ (Amaniss 2012: 170); 2) GKAB: *arkas* ‘mocassin de peau de boeuf, sandale rustique’ (Dallet 1982: 723); 3) RIF: *aharkus*, *aharkus*, *arkas* ‘chaussure en cuir retenue à la cheville par une cordelette, ou par une courroie de palmier nain’ (Serhoual 2002: 158); 4) Y: *arāgaz* ‘sorte de sandale’, *azārrāgaz* ‘sorte de sandale, chaussure en gén.’, *nomen instrumenti* (Prasse 2003: 660); 5) GAD: *terkast* ‘chaussures de filali, brodées ou non, à semelle dure en peau de chameau’ (Lanfry 2011 [1968]: 313); 7) ZEN: *ārki* ‘vieille outre pour le lait de chamelle’ (Tāine-Cheikh 2008: 442), *tārāktāh* ‘morceau de peau séchée (de bovin ou chameau seulement)’ (*op. cit.*: 443, 444). También se documentan formas semejantes en el fondo común afroasiático para ‘peau’ (Cohen 1947: §270).

Los prefijos *h-*, *b-* y *š-* que se adhieren al tema de la mayoría de los cognados son expresivos (Chaker 1997: s.v. *expressivité*, Naït-Zerrad 2002a: *passim*) y añaden un matiz peyorativo que recalca la naturaleza primitiva de este calzado. Este guanchismo también parece haber sufrido la aféresis de la vocal de estado.

4.2.2. *Equivale a una sibilante palatal sorda de origen distinto */ç/*

Paralelamente a lo que sucedía con */ʒ/, las hablas cenetes presentan una frecuencia mayor del fonema /ʃ/ por el hecho de resultar de la evolución de un */ç/ etimológico³⁵. Por ejemplo, en los dialectos septentrionales no cenetes encontramos

³⁵ Este fonema se encuentra representado mediante *k* en las reconstrucciones protobereberes.



akal ‘tierra, país’ frente a la forma cenete *ašal*, hecho que nos obliga a reconstruir **a-ʔkal*³⁶ (Kossmann 2001: 84, Putten 2016: §3.4.3).

{7} *ACHGUAYAXERAX* (T) ‘el que todo lo sustenta’ (Espinosa 1594: 17). Las hablas tuareg, arcaizantes en muchos aspectos, emplean subordinadas relativas de sujeto de morfología similar a la del guanchismo para expresar los adjetivos calificativos de las lenguas románicas, p. ej. *aləs wa yoläyän* ‘el hombre (el que es) bueno’. Ello nos lleva a segmentar el guanchismo como *Ach*³⁷-*gua-yaxerax*. Como el soporte de determinación *wa* también puede funcionar como pronombre, en el ejemplo tuareg la proposición relativa puede sustantivarse prescindiendo del antecedente nominal *aləs*: ello oscurece el posible valor del segmento *ach* en el sintagma. Como ya predijo Wölfel, este elemento parece guardar relación con el elemento mostrativo *ad* del bereber septentrional. En efecto, en estas hablas, la invariante **wad/tad*, **wid/tin* ‘este/a, estos/as’ tiene el valor de pronombre demostrativo de primera persona (*vid.* Naït-Zerrad 2011: 34-5, 108-9, 177-8, Prasse 1972: 185-6). Su variante no flexiva *ad* se emplea para realizar dos funciones: la adjetiva (p. ej. *argaz ad* ‘este hombre’) y la relativa (p. ej. *argaz ad zriy* ‘(es) el hombre **al que** vi’ —en función de complemento directo— y *argaz a(d) innan awal ad* ‘(es) el hombre **que** dijo esta palabra’ —en función de sujeto, con empleo del participio de perfecto—)³⁸. Sin embargo, para realizar la función nominal **wad* necesita emplear su variante flexiva: *wad/tad a(d) innan awal ad* ‘este/esta (es) el/la que dijo esta palabra’³⁹ (*vid.* Galand 2010: 97-102, 155-8, 186-94). Nuestra forma parece presentar cierto paralelismo con la última construcción, notándose la siguiente diferencia: se opta por la variante no flexiva para expresar la función nominal a modo de presentativo⁴⁰, mientras que, como en tuareg, se prefiere la variante flexiva para la función de relativo: **ad wa yaxerax* ‘este (es) el que (todo lo) sustenta’.

El último segmento parece más claro y es además el que nos ocupa: *yaxerax* debería de equivaler a un participio de perfecto masculino singular bereber, caracterizado por adjuntar los afijos **y-...-än* al correspondiente tema verbal (Kossmann 2003: *passim*). Para este segmento, encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *krəs*, ‘nouer, être noué’, *akras* ‘nouement’ (Taïfi 1991: 348); 2) GKAB: *əkrəs* ‘nouer, dresser

³⁶ El golpe de voz se reconstruye, entre otras razones, porque en zenaga encontramos la forma *aʔkäy* (Taïne-Cheikh 2008: 26).

³⁷ Wölfel (1996 [1965]: iv §§8, 9, 11, 55, 93, 94, 97, 111, 146, 148, 189, 486; v §§153, 156, 218, 316, 488) llama la atención sobre esta partícula, aparentemente mostrativa, cuya explicación resulta compleja desde el bereber actual. La relaciona con los formantes *ad* (*op. cit.* v §316) que están presentes en guanchismos como *ADIRJIRJA* (*op. cit.* iv §442) y *ADAGO* (*op. cit.* iv §248).

³⁸ Obsérvese el paralelismo con otras lenguas como el inglés: *that man* ‘ese hombre’, *the man (that) I saw* ‘el hombre al que vi’; o el latín: *QUEM VIRUM VIDI* ‘vi a **un** hombre’, *VIR QUEM VIDI* ‘el hombre **al que** vi’).

³⁹ Las traducciones y ejemplos han sido ofrecidos por el Dr. Abdellah Bouzandag, filólogo marroquí berberófono del *Institut Royal de la Culture Amazighe* (IRCAM).

⁴⁰ Este uso también está atestiguado en el bereber septentrional con variantes no flexivas: *CHL: bad tamubil inu* ‘este es mi coche’, *GKAB: d izem* ‘es un tigre’ (*vid.* Galand 2010: 119-22, 317-23 y Prasse 1973: 190).

une tente, faire un mariage, être le soutien de', *tikərrist* 'noeud' (Dallet 1982: 420); 3) SNU: *əsrəs* 'nouer', *ašrus* 'noeud' (Destaing 2007 [1914]: 243); FIG: *šrəs* 'nouer, s'allier, abouter, s'associer, épisser, raidir, être noué, être complexe' (Benamara 2013: 217), *ašras* 'union, relation' (*op. cit.*: 17); 4) АНА: *əkrəs* 'nouer', 'être le soutien de [une collection de p.] (le suj. étant une p. de valeur qui, par sa sagesse, sa prudence, son activité, ses soins, est le soutien de plusieurs autres', *əmakras* 'hom. qui est le soutien' (Foucauld 2005 [1951]: 892-5); 5) GAD: *ekrəs* 'nouer', *akərrus* 'noeud' (Lanfry 2011 [1968]: 165); 6) AUY: *kerés* 'to tie, to knot', *akrâs* 'tying, knotting', *tkerrîst* 'knot' (Putten 2015: 39); 7) ZEN: *äššiš* 'ê. très serré (pour une visse, un noeud); tenir fortement, maintenir, serrer, resserrer', *aməššiš* 'qui retient bien' (Taïne-Cheikh 2008: 493, 494).

En las lenguas bereberes de cuatro vocales (/i, a, u, ə/), el tema de aoristo de los verbos de raíz triconsonántica no difiere del perfecto: p. ej., en ellas, el tema *krəs* serviría tanto para expresar la acción acabada como la potencial. Sin embargo, en las lenguas bereberes de siete vocales ((/i, e, a, o, u, ə, ʊ/), el perfecto se forma variando el esquema vocálico *ă-ə* del aoristo en *ə-ă* (Putten 2016: §3.1). Así, un hipotético tema de aoristo **ăšrəs* (protocenete) formaría un tema de perfecto **əšrăš* sobre el que construiríamos el participio de perfecto masculino singular **y-əšrăš-ăn*. Si comparamos este posible étimo con **yaxerax* (< **y-^exrax-^an*⁴¹), intuimos que se ha perdido el sufijo a la par que notamos ciertas anomalías en el vocalismo átono. Estas variaciones parecen deberse al proceso de hispanización: el grupo /sʔ/ no es hispánico y requiere de una epéntesis vocálica para articularse, obteniéndose **y^e-xrax-^an* > **y^exerax^an*⁴². Por otra parte, la /a/ átona inicial parece haber surgido por asimilación al timbre de la /a/ tónica⁴³: **y^exerax^an* > *yaxerax^an*. Finalmente, el sufijo pudo sincoparse por su atonicidad o porque la sílaba final [ʃăn]⁴⁴ se percibía como [ʃn], grupo no hispánico que era necesario simplificar. En este sentido, en las hablas bereberes septentrionales, las vocales breves etimológicas llegan a sincoparse completamente formando grupos consonánticos complejos (cf. CHL: *ikrsn*, participio de *krš* 'anudar').

4.2.3. Equivale a una sibilante predorsodental sorda */s/

{8} XUESCO (LP) (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. IV, 80; *ca.* 1730 [1590]: 79) 'raíces de malvas majadas, deshiladas y secadas al sol para beber la leche caliente'. Encontramos los siguientes paralelos: 1) CHL: *zkwəf* 'humer un liquide'

⁴¹ Con los superíndices queremos indicar que las vocales breves bereberes se percibían muy ligeramente por un oído hispánico, a excepción de la tónica, que, por ser naturalmente más larga, debió de ser más perceptible.

⁴² Quizá el contorno consonántico palatal y grave impuso /e/ en lugar de otra vocal.

⁴³ En la obra de Espinosa se representan los acentos gráficos, por lo que tenemos más pistas sobre la acentuación de sus guanchismos.

⁴⁴ Mediante [ă] representamos un sonido muy breve, siguiendo el Alfabeto Fonético Internacional.





(Destaing 1920: 154), *azkkif* ‘soupe, bouillon avec semoule, œufs, etc.’ (*op. cit.*: 266); TAM: *asəkkif* ‘soupe dans laquelle on a cuit de la semoule et des herbes’ (Taifi 1991: 629); 2) GKAB: *askaf* ‘soupe assez liquide dans laquelle on a cuit de la semoule, ou des pâtes, ou des crêpes déchiquetées’ (Dallet 1982: 767); 3) MZA: *asčaf*⁴⁵ ‘bouillon chaud, sorte de potage chaud que l’on prend lentement, en humant ou par cuillerées’ (Delheure 1984: 184); 4) AHA: *izikfen* ‘bouillon de viande (chaud ou froid)’, *šskaf* ‘bouillie très claire de farine (mets chaud consistant en une bouillie très claire de farine)’ (Foucauld 2005 [1951]: 1952); 5) GAD: *eskaf* ‘aspirer, humer fortement’ (Lanfry 2011 [1973]: 333); 6); 7) ZEN: *aʔzʊf* ‘prendre une gorgée (de liquide), une bouffée (de tabac)’, *tuʔšbih* ‘gorgée de liquide’ (Taïne-Cheikh 2008: 71-2). Todos parecen ser derivados de una raíz panbereber *|SKF| ‘sorber un líquido caliente’, patente en verbos como *əskaf* ‘boire, boire chaud, laper, humer’ (Dallet 1982: 767). Además, están muy próximos a los significantes afroasiáticos de ‘beber’ (*vid.* Cohen 1947: §§223, 257, 296).

Como nuestro sustantivo designa un instrumento a modo de sorbedor, el elemento sibilante palatal debe de corresponder al prefijo *s-* bereber, que forma derivados de instrumento siguiendo generalmente el esquema *s-|ǎ...ǎ| o *s-|ǎ...u| (Putten 2016: §4.5). Así, en las lenguas bereberes de cuatro vocales, serían posibles paralelos como **asəskʷəf*⁴⁶ ‘sorbedor’. El segmento /s/- inicial se explica por la pérdida de la vocal de estado (*vid.* {1}), hecho que supondría el refuerzo de la consonante inicial y su consecuente palatalización: **asəskʷəf* > **səskʷəf* > **šəskʷəf* (cf. lat. SAPONE > esp. *xabón* > *jabón*). La diptongación podría deberse a la atracción hacia la tónica de /w/, fenómeno constatado en el castellano para los waus del latín vulgar: **səskʷəf* > **šwəskəf* (cf. lat. HABUI > lat. vulg. **haube* > esp. med. *hobe* > esp. mod. *hube*). Finalmente, la sílaba final cerrada en /f/ (sonido ya de por sí extraño para el español, incluso en posición inicial) se abre por apócope consonántica y la vocal final se asimila al morfema de género masculino *-ol*.

4.2.4. Equivale a una sibilante predorsodental sonora */z/

{9} ACHICAXNA (TF) ‘villano’ (Espinosa 1994: 24v). Consideramos que corresponde a un sintagma preposicional compuesto por la preposición *ach*, aparente paralelismo de *əyt* o *at* ‘gente de, hijos de’ (Dallet 1982: 819), y su término *icaxna*. Para el sustantivo, encontramos los siguientes paralelismos posibles: 1) TAM: *ikzin*, *iqzin* ‘chiot, petit chien’ (Taifi 1991: 357); 2) FIG: *agzin* ‘chiot’ (Benamara 2013:38), *siw*: *agəzzun* ‘orphelin de père et de mère’ (Nait-Zerrad 2002b: 935); 3) GKAB: *aqzun* ‘chien (mot senti comme grossier; employé pour insulter)’ (Dallet 1982: 657), por

⁴⁵ Mediante el grafema č se suele representar [tʃ], alófono de */k/ en posición fuerte en algunas hablas cenetes.

⁴⁶ Hemos considerado una */kʷ/ etimológica, conservada únicamente en el susí para el verbo, tal como hemos visto.

derivación expresiva; 4) АНА: *akzew* ‘bâtard’ (Foucauld 2005 [1951]: 945); w: quizá *ayəs* ‘lycaon mâle’, y: *ayši* ‘ídem’ (Prasse *et alii* 2003: 305); 5) GAD: *əgzin* ‘chiot, petit chien’ (Lanfry 2011 [1973]: 570); 6) AUY: *gzîn* ‘dog’, *təgzînt* ‘bitch’ (Putten 2015: 27), *agəzzûn* ‘orphan’ (*op. cit.*: 27); 7) ZEN: *ogžiy* ‘mulet, cheval qui n’est pas de totalement de pure race’ (Taïne-Cheikh 2008: 223), y quizá *ogzîh*, *äwgezîh* ‘fils’ (*op. cit.*: 231). La palabra tiene un posible paralelo en afroasiático en los significantes de ‘perro’ (Cohen 1947: §505).

El vocalismo de *icaxna* parece remitirnos a un plural apofónico etimológico (*vid. aqžun*, pl. *iqʷžan* en cabilio). La dificultad que supone la articulación del grupo /kz/ se salva mediante la metátesis de la vocal /a/ y la posterior adición del sufijo hispánico: **icxan* > *icaxn(a)*. De poseer un significado peyorativo, la *x* nos remitiría a un fonema */ʃ/ expresivo, hecho que no podemos asegurar.

4.2.5. Equivale a una sibilante predorsodental sonora faringalizada */zʃ/

Nuevamente, parece que el timbre grave de estas sibilantes tiende a asimilarse mediante la palatalización (*vid. {5}*). No obstante, un contorno palatal también podría favorecer la evolución /zʃ/ > [ʃ] dentro del bereber, tal como ocurre, por ejemplo, en *izid* > *išid* ‘ceniza’.

{10} MAXIOS⁴⁷ (GC, L, F) ‘espíritus de los antepasados’ (Escudero, *apud* Morales Padrón 1978: 439). Consideramos que el guanchismo hace alusión a la antigua religión de los bereberes, pues Abenjaldún, en su *Historia de los bereberes*, recoge: «en langue berbère *tamza* signifie démon» (Slane 1856: 283). Como veremos, esta palabra corresponde al femenino del étimo que proponemos.

Encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *tamza* ‘ogresse’ (Taifi 1991: 451); 2) SNU: *tamza* ‘fée’ (Destaing 2007 [1914]: 129); 3) RIF: *amziw*, fem. *tamza* ‘ogre, monstre’, ‘personnage imaginaire qu’on évoque pour effrayer les enfants, père fouettard, croquemitaine’ (Serhoual 2002:332); 4) АНА: *tamza* ‘être fantastique, effrayant et malfaisant (femme ou an.) fantastique, n’appartenant pas à la race humaine (ni à celle des an. terrestres)’ (Foucauld 2005 [1951]: 1270); 5) GAD: *amziw* ‘ogre’, *tamza* ‘ogresse’ (Lanfry 2011 [1973]: 222); 6) AUY: *amzā* ‘ogre; strong, smart person; (rare) lion’ (Putten 2015: 56); 7) ZEN: quizá (*vid infra*) *iʔžəwi* ‘vent’, *tiʔžəwiʔd* ‘tournade’ (Taïne-Cheikh 2008: 67). La raíz posee un paralelo afroasiático evidente en ‘saisir’ (Cohen 1947: §232).

Nuevamente, advertimos la regla vista en {4}: **amC* se realiza *maC* por inviabilidad del grupo. En relación con la asociación que se hace en las fuentes etnohistóricas entre los *maxios* y ciertos fenómenos atmosféricos⁴⁸, cabe destacar que

⁴⁷ También se documentan las variantes *MAJOS* (en la misma copia de Marín de Cubas) y *MAGOS* (en la versión A’, copia de Millares Torres).

⁴⁸ «[...] Dicen que los veían en forma de nuuecitas a las orillas de el mar» (Escudero, *apud* Morales Padrón 1978: 439).



bajo la forma *tamzawit*, derivada del mismo verbo *amz* ‘tomar, agarrar, atrapar’, se recoge el significado de ‘tourbillon, ouragan, soufflé, tonerre’ (Laoust 1920: 190). Según Laoust (ibídem), ambas palabras están relacionadas por el hecho de que los bereberes creen que estos seres se desplazan a través de tales fenómenos atmosféricos.

4.2.6. *Equivale a */t/*

Todos los fonemas oclusivos del bereber se ven afectados por el fenómeno interdialectal de la palatalización. Así, el fonema **/t/* posee varias realizaciones:

- a. El contorno palatal de la vocal de estado /i/, unido al refuerzo articulatorio de la posición explosiva, puede causar que **/t/* ante /i/ se palatalice en [tʃ], tal como sucede en los dialectos tuareg de Gat (Basset 1883: 317; Nehlil 1909: 6) y de Air (Kossmann 2011b: §2.1.3). En el dialecto vecino de los *iwellemmeden*, [tʃ] se debilita en [ʃ].
- b. En cuanto al bereber del sur de Marruecos, Laoust (1936: XII) afirma: «la *t* se prononce souvent *ts*, chez les Aït Isaffen [entre Tiznit y Tafrawt], les Amanouz [al sur de Tafrawt], ou *tch*⁴⁹, chez les Ida Ou Kensous [noroeste de Tata]». Sin embargo, el autor no aclara si se trata de un fenómeno sistemático o está fonéticamente condicionado.

Parece, por tanto, constatarse cierta tendencia a la palatalización del prefijo de género femenino **/t/* (> [tʃ] > [ʃ]) en distribución complementaria (y quizá también en variación libre) en la periferia areal de dialectos oclusivos como el tuareg o el *tašlhit*. Como veremos, una distribución similar debió de ocurrir en el bereber de las islas, lo cual explicaría la existencia de numerosos topónimos femeninos que comienzan por /tʃ/- (Loutf 2007: 96-98) y por /h/- (procedente de la evolución de una sibilante palatal /ʃ/-).

{11} *XINAMAR* (GC) ‘topónimo que, bajo la forma *Jinámar*, designa actualmente una montaña y un valle habitado en Las Palmas de Gran Canaria’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. II, cap. v, 45; *ca.* 1730 [1590]: 43v). Como los cronistas no ofrecen su significado, ni nos ocupa ahora estudiarlo, nos centraremos en el segmento *Xin-*, que, a nuestro modo de ver, nos remonta a un **tin-* ‘la de’ etimológico (cf. *Tinamar* ‘antigua designación del pueblo de San Mateo, Gran Canaria’). Esta morfología es típica de los topónimos bereberes (Laoust 1942: 201-19) y canarios (Loutf 2007: 101-4).

⁴⁹ Mediante esta grafía se suele representar el sonido [tʃ] en francés.

4.2.7. Conclusión

La grafía *x* conserva su valor durante mucho más tiempo que *g* ante *e*, *i* y *j*: al ser sorda, permanece como tal tras los cambios acaecidos durante el Siglo de Oro. Como hemos argumentado, su velarización es tardía y posterior al conjunto de fuentes Viana, Abreu Galindo, Espinosa, Escudero y Cedeño: en todas ellas, *x* debería de leerse como sibilante palatal sorda. Sin embargo, en la obra de Marín de Cubas (nacido en Telde en 1643), *x* ya representaría /h/. Además, como este autor fue copista de Escudero y Cedeño, no resulta extraño que en estos documentos nos encontremos con dobles como *TIRAJANA* (Cedeño *apud* Morales Padrón 1978: 363, 371 y Escudero *apud op. cit.*: 421, 487, 500, 501, 504) y *TIRAHANA* (Cedeño *apud op. cit.*: 387 y Escudero *apud op. cit.*: 437, 440), e incluso trueques de las grafías originales⁵⁰, como ocurre en *MAHOREROS* (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. XI, 15; Frutuoso 1964 [1590]: 14⁵¹), traspuesto a *MAJOREROS* (Escudero *apud op. cit.*: 459) y *MAXOREROS* (*op. cit.*: 439). En definitiva, la lectura de *x* no está exenta de problemas: en unos guanchismos, ambas variantes pueden explicarse desde el bereber, tratándose de disimilaciones entre uvulares y velares⁵² o líquidas vibrantes⁵³; en otros, se debe llevar a cabo un estudio concienzudo de las diferentes copias para determinar si el valor original es el aspirado, el sibilante, o lo son ambos.

4.3. GUANCHISMOS CON LA GRAFÍA H

4.3.1. La h es muda

La grafía *h*, sobre todo en posición inicial ante *a*, pudo ser muda en muchos casos debido a la ultracorrección que impone la analogía con las palabras españolas.

[12] *HANA* (T) ‘oveja’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. XII, 89v; *ca.* 1730 [1590]: 89). Advertimos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *amyan* ‘bouc’ (Taifi 1991: 446); 3) RIF: *amyan* ‘bouc, jeune bouc, bouquetin’, *tamiyant* ‘jeune chèvre, chevrette qui n’a pas porté ou qui n’a eu qu’une seule portée’ (Serhoual 2002: 331); 4) AHA: *inay* ‘être nouveau, être neuf, être récent; peut avoir pour suj. des p., des an., des ch., des faits’, *āynas* ‘jeune hom.; jeune an.’ (Foucauld 2005 [1951]: 701), w: *āmāyno* ‘objet neuf, nouvel h./an., nouvelle chose’ (Prasse *et alii* 2003: 866); 7)

⁵⁰ Dificultad apuntada ya por Wölfel (1996 [1965]: v §§103, 177).

⁵¹ El autor registra también la variante *MAFOREIROS* (*op. cit.*: 8), con la cual suponemos que quiere representar un sonido aspirado, pues la *h* es muda en portugués.

⁵² *Vid.* la disimilación explicada en §4.1.1.

⁵³ Por ejemplo, dentro del rifeño se documentan las variantes *tirjt*, pl. *tirjin*; *tarjjit*, pl. *irəjjan*; *tirrixt*, pl. *tirriyin*; *arriš*, pl. *arrišat* ‘braise, tison’ (Serhoual 2002: 472), donde constatamos los alófonos [ʃ], [ʒ], [g], [x] y [ʁ] del fonema original */ʁ/, que parecen resultar de la disimilación del rasgo vibrante que comparte con /r/ (cf. Kossmann: 1999: iv, §27). Así, los dobles *TIRAJANA* y *TIRAHANA* podrían explicarse también desde el bereber, lo cual complica más aún la cuestión.



ZEN: *äynäh* ‘neuf, nouveau’, *aḍmäyini* ‘beau jeune homme, bel homme, petit d’animal’ (Taïne-Cheikh 2008: 589).

Si el guanchismo proviniese de esta raíz, la palabra podría haberse referido en origen a un cordero recental. Notamos cómo un hipotético grupo /jn/ bereber etimológico se transfonologiza en la /ɲ/ española.

4.3.2. La h intervocálica equivale a */w/

{13} *ARAHORMAZE* (GC) ‘higos verdes’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. II, cap. v, 45; *ca.* 1730 [1590]: 43v). A nuestro juicio se trata de un compuesto formado por *ara* ‘fruit’ (Foucauld 2005 [1951]: 1649) y **ahormaze*, para el cual encontramos los siguientes cognados: 1) CHL: *tawərmust* ‘figue non mûre’ (Destaing 1920: 128); TAM: *agərbuz* ‘oultre en peau de chèvre, qui s’est durcie’ (Taifi 1991: 165); 2) GKAB: *akurbuz* ‘non mûr (figue; qu’elle soit sur l’arbre ou cueillie)’ (Dallet 1982: 416), *qqərbəz* ‘être enflé, gonflé, être dur, sec, coriace’ (*op. cit.*: 674), *qqərqəc* ‘tomber avant maturité (fruit); ne pas produire de fruits mûrs’, *aqərquc* ‘figues tombées avant maturité’, *taqərquct* ‘figue pas mûre mais encore sur l’arbre’ (ibídem: 679); 3) RIF: *tagarbazt* ‘figue non mûre’ (Serhoual 2002: 136), *taruwzəšt* ‘figue immature’ (*op. cit.*: 103); *ziyzu*, *zəgzu* ‘bleuir, verdir’ (ibídem: 672, 680); *abarzyza*, *abaryyzaw* ‘presque mûr (fruit) sur le point de mûrir’ (*op. cit.*: 30); *agerwaz* ‘bègue’ (*op. cit.*: 138); 4) AHA: *bezuzi* ‘gonfler’, *äbezgen* ‘fruit de l’arbre appelé en tām. *təhaq*, *äbezbez* ‘feuilles tendres de blé (ou d’orge) coupées et séchées’ (Foucauld 2005 [1951]: 118, 119); 5) GAD: *əβğəğ* ‘être mouillé, être gonflé d’humidité’ (Lanfry 2011[1973]: 6); 7) ZEN: *bäydiğ* ‘bleu, vert’ (Taïne-Cheikh 2008: 87).

Aunque la composición en bereber, como en todas las lenguas afroasiáticas, tiene un rendimiento muy escaso, es frecuente en la onomástica (Chaker 1984: 179, 182-3). Por ello, creemos que todos los sustantivos bereberes relacionados anteriormente están compuestos por una partícula de negación, a saber **wār* y sus aparentes alomorfos (*wər-*, *bar-*, *gər-*, *gar-*, *kur-*; quizá *qqər-*, derivado expresivo del anterior, etc.), más un verbo derivado de las raíces **Z-GZW* ‘estar verde’ o **BZ(G)* ‘estar húmedo, tierno o hinchado’ (Taifi 1991: 42, Dallet 1982: 62, Serhoual 2002: 38, Foucauld 2005 [1951]: 21-22, Lanfry 2011: §34). En formas como la canaria y la bereber *tawermust*, el radical **B* se ha nasalizado (/b/ > [m]) para disimularse de la **/w/* del prefijo de negación; sin embargo, la sibilante se mantiene sonora en *ARAHORMAZE*, mientras que se infecta del rasgo sordo de la *-t/* en *tawermust*.

4.3.3. La h intervocálica proviene de */β/

{14} *VENAHOARE* (LP) ‘patria’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. I, 77), variante gráfica *BENAHOARE* (*op. cit.*, *ca.* 1730 [1590]: 75v). El topónimo debe descomponerse *Ben-ahoare*, cuyo primer segmento se corresponde con la hispanización del bereber **wa n* ‘el de’, frecuente en toponimia (Laoust 1942: 201-19; Loutf 2007: 101-4). Encontramos los siguientes paralelos: 1) CHL: *tawrut* ‘troupeau’ (Destaing



1920: 286); 3) RIF: *twara* ‘troupeau de bétail’, *twirit* ‘habitation, logement, demeure’ (Serhoual 2002: 640); 4) AHA: *ahər* ‘(se) mettre en association, avoir/ posséder en commun’, *tāmahart* ‘place abandonnée d’un ancien campement’ (Foucauld 2005 [1951]: 634-7), *ehere* ‘menu bétail (chèvres ou moutons), troupeau de menu bétail; bien matériel (fortune, argent)’ (*op. cit.*: 639); MCH: *asihar* ‘lieu de rendez-vous, association, ligue, alliance’ (Heath 2006: 216); 6) AUY: *avîr* ‘wall’ (Putten 2015: 89); 7) ZEN: *ur*, *tart* ‘association’ (Taine-Cheikh 2008: 275).

Creemos que tanto el vocablo *BEN-ISAHARE*⁵⁴ (EH) ‘prisión subterránea’ (Torriani 1592: 86) como los etnónimos *MAHOR-AT-AS*⁵⁵ y *MAHOR-EROS* (F, L) (Viana 1604: 8) comparten la misma raíz, tratándose de derivados nominales de lugar y agente. Según Laoust (1942: 209), el sufijo bereber *-t* imprime una acepción colectiva a un sustantivo singular, sea cual sea su forma, asegurando Abenjaldún que se empleaba por los bereberes de la Antigüedad para designar tribus.

Todos los guanchismos que contienen esta raíz parecen reflejar a través de *h* la aspiración de una hipotética **/β/* protobereber (Kossmann 1999: {197}), rasgo fonológico innovador que caracteriza, en mayor o menor medida, al conjunto de hablas tuareg actuales. En efecto, si, por el contrario, los autores hispánicos hubiesen querido representar */w/* o */β/* (< **/β/*), habrían empleado las grafías ***Benahuare* y ***Benaquare*, respectivamente. Tampoco parece que *h* sea muda en *Benisahare*, pues representaría una */á:/* larga difícilmente perceptible por un oído hispánico (*vid.* la adaptación de las vocales largas árabes en romance en Grossmann 1969: 53-54). Por último, cabe mencionar que la aspiración de *Benahoare* no está exenta de problemas: va seguida de una vocal velar que se explica difícilmente siguiendo la secuencia evolutiva **/β/ > /h/* propuesta por Kossmann para este contorno⁵⁶. Desde nuestro punto de vista, el segmento *hoa* de *Benahoare* se explica mejor si reconstruimos un protofonema **/h^w/*⁵⁷ en lugar de **/β/*. Además, nos parece que ello ofrecería evoluciones más verosímiles⁵⁸, que economizan las oposiciones del sistema fonológico protobereber. El asunto requiere un estudio concienzudo que dejamos para otra ocasión.

⁵⁴ Aquí también parece haberse antepuesto la secuencia *wa n* ‘el de’ al sustantivo, cuya morfología nos remite a un plural.

⁵⁵ Nótese como, nuevamente, **amC > maC* por inviabilidad del grupo.

⁵⁶ Y no son los únicos guanchismos que parecen presentar esta vocal velar donde sus posibles paralelos bereberes presentan una simple aspirada procedente de **/β/* (*vid.* Wölfel 1996 [1965]: v §177): *AHOREN* (frente a *HARAN*, una vez más, sin labialización en El Hierro), *TEHAUNENEN* (aunque cf. *TAHATAN*, también para Gran Canaria, sin labialización), etc., cuyas etimologías trataremos en otra ocasión. Quizá también estemos ante el mismo fenómeno en *MAHOREROS* y *MAHORATA*.

⁵⁷ Esta posibilidad también la contempla Kossmann (1999: 132), aunque no la desarrolla, quizá por considerar que las consonantes labializadas son innovaciones posteriores de los dialectos septentrionales.

⁵⁸ Por ejemplo, la */w/* latina evolucionó a */β/* (fenómeno conocido como *betacismo*) y, posteriormente, en gran parte de los romances, lo hizo a */v/*. El paso de */β/* a */w/* en posición intervocálica resulta extraño de por sí: se necesita de la presencia de un segmento vocálico velar o de un fenómeno fonético que desplace a */β/* a la posición implosiva: cf. esp. *abuelo* [aβwélo] > [awélo] o lat. *CAPITĒLLUM > cab(i)diello > caudillo*.



4.3.4. *La h es expresiva*

{15} *AHENGUAREME* (LP) ‘antiguo señorío de La Palma’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. III, 79; *op. cit.* lib. III, cap. v, *ca.* 1730 [1590]: 80). A nuestro entender, se trata de un sustantivo compuesto que debería segmentarse *Ahenguareme*, pues parece presentar un prefijo *hm-* adosado al tema. Según Naït-Zerrad (2002: 360), este prefijo se emplea tanto para formar sustantivos deverbativos de lugar (p. ej. *əddəl* ‘jugar’ > *ahānsaddel* ‘lugar o terreno de juego’) como derivados nominales peyorativos (p. ej. *afus* ‘mano’ > *āhenfus* ‘mancha en un vestido’). No estudiaremos su etimología en profundidad, aunque coincidimos con Wölfel (1996 [1965]: v §264) en que el segundo término podría guardar relación con la palabra panbereber *ayrəm* ‘ville (autrefois fortifiée); village, hameau (avec des maisons en dur); petite forteresse, fortin, poste militaire’ (Prasse *et alii* 2003: 301).

4.3.5. *Equivale a [χ], realización de */ɣ/*

El fonema */ɣ/ bereber, representado mediante *y*, puede llegar a realizarse [χ] en algunos contornos, pudiendo generalizarse como única realización en algunas hablas. Como el español de la época solamente contaba con un fonema fricativo velar, a saber /h/, un hispanohablante debió de percibir [χ] como tal. En este sentido, Alarcos (1951: 32) señala que los arabismos del español sufrieron una suerte similar: la /x/ árabe se representó más frecuentemente mediante *f*; seguida por la vacilación *flh*.

{16} *GUEHEVEY* (LP) ‘charco’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. III, 79), var. *GUEHEBEY* (*op. cit.*, *ca.* 1730 [1590]: 78). El empleo de la diéresis o crema para señalar la pronunciación del diptongo en *gue* fue propuesta por primera vez por el gramático Juan Villar (1651: 288) en su *Arte de la lengua española*. Sin embargo, hasta la aparición de la primera ortografía de la RAE en 1741, su uso no estuvo extendido. Por esta razón, creemos que debería leerse **Güehavey*, palabra que parece reflejar el prefijo **w-* característico de los arcaísmos y de la toponimia bereberes septentrionales (Laoust 1920: 481-507, 1942: 206-215; Loutf 2007: 99-101). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *ybu* ‘être profond, creux’, *tiybi* ‘profondeur, qualité d’une chose profonde’, *lməybi* ‘puits’ (< ár., Taifi 1991: 179), *aybalu* ‘source, fontaine’ (*op. cit.*: 180), *taxabiyt* ‘jarre en terre, grande cruche, gargoulette, cuve à indigo’ (< ár., *op. cit.* 274); 2) GKAB: *aybalu* ‘source’ (Dallet 1982: 600); 3) RIF: *aybar* ‘source, fontaine d’eau, clôture, tas de pierres’ (Serhoual 2002: 378); WAR: *tisbəxt* ‘lac, marécage salé, bas-fond salé au sol mou’ (< ár., Delheure 1987: 290); 4) АНА: *äyabur* ‘enfoncement dans le flanc d’une montagne en forme de demi-cirque et raviné; ne se dit que de demi-cirques à pentes raides situés au flancs de montagnes et dont les eaux se rassemblent en un seul lit à la bouche du demi-cirque’ (Foucauld 2005 [1951]: 1690); MCH: *äybarät*, var. *äybašät* ‘(trou, fossé) devenir (plus) profond’ (Heath 2006: 157); 7) ZEN: *oʔvər* ‘être plein’ (*op. cit.*: 17) y quizá el *nomen loci äzäggi* ‘endroit où l’eau forme une mare provisoire, dépression retenant l’eau quelque temps après la pluie’ (Taïne-Cheikh 2008: 599).



Como hemos visto, la raíz también se encuentra en los préstamos del árabe, que parecen más próximos al guanchismo que las palabras nativas. Este hecho, más que hacernos pensar en una posible influencia árabe del bereber isleño, debe conducirnos a suponer una evolución fonética endógena: la semiconsonante */j/ bereber aparece rara vez como radical, procediendo en la mayoría de casos de disimilaciones o del debilitamiento de radicales débiles etimológicos (gutturales, líquidas, etc.). Así, su presencia en el guanchismo podría explicarse por la simple deslateralización del radical /l/ final. El esquema vocálico *e-e-e* de *GÜEHEBEY* presenta diferencias con respecto a un hipotético étimo **waxabiyt* que se deben a una hiperdiferenciación de las variantes contextuales de los fonemas bereberes */a/ e */i/, fenómeno que también se atestigua en los arabismos para contornos fonéticos similares (*vid.* Grossmann 1969: 51-64).

4.3.6. Equivale a */z/

Como la evolución */z/ > /h/ es muy importante dentro de la dialectología bereber, tratándose de un rasgo que caracteriza a las hablas tuareg septentrionales, en este apartado abordaremos el estudio de dos guanchismos.

{17a} *BENCHEHIGUA* (LG) ‘terra fresca’ (Frutuoso 1964 [1590]: 81), var. *MENCHEHIGUA* (Díaz Tanco 1934 [1590]: 30). Se trata de un topónimo compuesto por *ben*⁵⁹ (< **wa n* ‘el de’) y el sustantivo femenino **chehigua*. Para este último encontramos los siguientes paralelos: 1) TAM: *azgg^way* ‘rouge, couleur rouge’ (Taifi 1991: 818); 2) GKAB: *uzway* ‘tierra arcillosa’ (Dallet 1982: 961); 3) RIF: *uzwiw* ‘poussière de terre rouge’ (Serhoual 2002: 702); 4) AHA: *ihway* ‘être rouge, brun rougeâtre, être noir rougeâtre’ (Foucauld 2005 [1951]: 630-1); MCH: *ešaway* ‘petit terrain plat de gravier rouge’ (Heath 2006: 730); 5) GAD: *azggay* ‘rouge, de couleur rouge’ (Lanfry 2011 [1973]: 419); 6) AUY: *zuay* ‘to be red’ (Putten 2015: 98); 7) ZEN: *žobhā* ‘rouge’ (Taïne-Cheikh 2008: 615).

El esquema vocálico *e-i-a* del guanchismo parece remontarse a un *a-ə-a* nativo, propio del singular **tahəgg^wayt*⁶⁰. Obsérvese que el antropónimo palmero *AZUQUAHE* ‘moreno, negro’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. III: 79; *ca.* 1730 [1590]: 78), aparente paralelismo masculino singular del sustantivo anterior,

⁵⁹ /b/ se nasaliza por asimilación del rasgo nasal de /N/, de ahí que aparezca *Men-* en lugar de *Ben-* en la variante recogida por Díaz Tanco. Se trata de un fenómeno común en la toponimia y antroponimia canaria: *Mencáfete*, *Mintacaque*, *Maninidra*, etc.

⁶⁰ Cf. con los topónimos herreños *Tejeguete* (Frontera) y *Tejegüete* (Valverde), más próximos morfológicamente, que designan lugares cuya tierra es de color rojizo. Lo mismo ocurre con los majoreros *Tejuete* (Antigua) y *Tejuates* (Puerto del Rosario), los tinerfeños *Jagua* (Candelaria, Güímar, El Rosario, La Laguna y Santa Cruz, registrándose este último con la misma grafía en las Datas de Tenerife (Serra Ràfols 1978 [1496-1556]: §§ 128, 169, 308, 600, 1040, 1041, 1076, 1293, 1606)), *Ajagua* (Santa Cruz de Tenerife) y *Bijagua* (Arico); y los grancanarios *Bisbique* (Agaete, con var. *Berbique*, y Arucas), recogiendo *Bizbique* en un documento parroquial de finales del s. XVII referido a la comarca de Agaete (Cruz y Saavedra 1997: 211).



no presenta tal aspiración y que, por otra parte, vuelve a ocurrir */y/ bereber > [h] española (vid. *supra* GUEHEBEY).

{17b} TAHUYAN ‘faldetas de pieles pintadas’ (LG) (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. xv: 18v; *ca.* 1730 [1590]: 19v). Consideramos que posee su étimo en la raíz tuareg septentrional HY, pues se recoge: 4) w: *ihəy* ‘ê. assoupli (cuir)’ (Prasse *et alii* 2003: 347). Además, encontramos los siguientes paralelos nominales: 4) w: *təhit*, pl. *təhəyən* ‘asouplissement, mollesse’ y la construcción de *nomen agentis amihī* ‘cuir amolli’ (Prasse *et alii* 2003: 347); АНА: *tehayhayt*, pl. *tihayhayən* ‘sac en peu à longues franges (de forme particulière, servant de sac de voyage aux femmes)’ (Foucauld 2005 [1951]: 546), *tambit*⁶¹ ‘sac en peau de dimension moyenne (formée d’une seule peau tannée de chèvre, mouton, jeune mouflon, ou an. de même taille)’ (Foucauld 2005 [1951]: 1173); МСН: *tašayhatt* ‘peau décorative pour l’intérieur d’une tente; sacoche de selle décorative’ (Heath 2006: 734). Según Prasse (1969: 74, 79), esta /h/ proviene de */z/. En efecto, en el tuareg meridional encontramos variantes sin aspiración: Y: *tezəğəwt* ‘sorte de sac en cuir (pour la graisse)’ (Prasse *et alii* 2003: 880), *āzayya* ‘sac à chameau (en peau de mouton/chèvre, brodé et muni de pompons en bas; pour stocker couvertures/peaux tannées)’ (*op. cit.*: 908). Y, además, en el resto de hablas bereberes: 1) TAM: *tazzeyawt* ‘panier’ (Amaniss 2012: 587); 2) GKAB: el derivado verbal *əmzi* ‘polir, lisser, être poli, lissé’, de donde el *nomen instrumenti azəmzi* ‘galet, pierre ou objet qui sert à polir’ (Dallet 1982: 531); 3) RIF: *azzyaw*, *azgaw* ‘grand couffin en alfa’, *tazzyawt* pl. *tizzyawin* ‘couffin, panier’ (Serhoual 2002: 704); 5) GAD: *ezzəz* ‘éplucher, nettoyer (un os)’ (Lanfry 2011[1973]: 408); 7) ZEN: *tāzāyiʔd* ‘très grande sacoche, grand sac de voyage en cuir (fait dans une peau de vache, à l’exception du col fait en cuir d’ovin-caprin)’ (Taïne-Cheikh 2008: 604). Con respecto a su morfología, los aparentes morfemas *Ta-...-an* no reflejan claramente el esperado circunfijo **ti-...-en* del plural femenino bereber. Tampoco la hispanización explica la apertura del timbre en /a/ de ambas vocales. Por ello, pensamos que debe tratarse de una construcción parcial lexicalizada, efectuada a partir del pronombre **ta* ‘esta’ y un participio cuya oposición genérica se ha neutralizado (tendencia general del bereber septentrional, vid. Kossmann 2003: *passim*) **huy-an* ‘que está suavizada’.

A nuestro juicio, este guanchismo también podría resultar determinante a la hora de establecer los rasgos fonológicos de las hablas de cuatro islas en cuanto a la evolución de */z/: para Lanzarote y Fuerteventura se documenta el paralelismo formal y semántico MAHO ‘calzado de cuero de cabras’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. x: 13v; *ca.* 1730 [1590]: 14v), conservado solo oralmente en El Hierro (DBC: s.v. *majo*) y La Gomera (Perera López 2005: tomo II, vol. 13, §29). Nuevamente, el origen de la aspiración gomera parece remontar a una /h/ bereber

⁶¹ Obsérvese la cercanía fonética de su tema nominal a la palabra canaria *majo* (EH, LG, L, F) ‘calzado rústico en cuya confección se emplean, entre otros materiales, piel sin curtir o goma de coche’ (DBC: s.v.). Nuevamente, la inviabilidad del grupo /mh/ (o /mʒ/) de un hipotético **amjo* explica la forma *majo*.



proveniente de */z/, rasgo que comparte con las hablas majorera y lanzaroteña. Sin embargo, la aspiración herreña permanece oscura: no conocemos testimonios escritos de *majo* anteriores al reajuste de sibilantes. No obstante, no parece que estemos ante un préstamo léxico procedente de alguna de las restantes islas, pues algunos topónimos herreños de significado probable parecen corroborar este rasgo fonológico (cf. *Tejeguete* y *Tejeguete*, anteriormente mencionados).

4.3.7. Equivale a */f/

{18} *HERO* (EH) ‘fuente’, ‘endónimo de la isla de El Hierro’ y *HERA* ‘arena donde el agua estaba’, ambos referidos al Árbol Santo o Garoé (Viana 1604: 7v). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) *TAM*: *tafrawt* ‘ruche; auge portative ou maçonée pour faire boire les animaux ou faire manger les chiens; bassin de réception d’un puits; bassin collecteur d’eau pour le moulin à eau; dépression de terrain, clairière, endroit dégagé dans un bois’; 3) *RIF*: *tafrawt* ‘abreuvoir’ (Serhoual 2002: 113); *SEY*: *tafrawt* ‘auge creusée dans un tronc que l’on trouve près de l’orifice d’un puits’ (Laoust 1920: 413); 4) *AHA*: *tāfarawt* ‘pièce de peau servant d’auge portative (pour faire boire les an.); auge (quelconque, de n’importe quelle matière et dimension portative ou maçonée’ (Foucauld 2005 [1951], I: 336); 5) *NEF*: *afra* ‘trou’ (Laoust 1920: 413); *GAD*: *iber* ‘canal, rigole, séguia d’irrigation’ (Lanfry 2011 [1973]: 25, 26); 6) *AUY*: *avur* ‘plate, tray made of palm leaves, also used to cover other vessels’, *tāvurit* ‘small plate, tray’ (Putten 2015: 89); 7) *ZEN*: *tfärägt* ‘bassin rectangulaire (servant de déversoir au puits), bassine’, *tfurguggäh* ‘trou dans un tronc d’arbre’ (Taïne-Cheikh 2008: 162).

Los cognados parecen remitirnos a una raíz protobereber */βRW/ cuyo primer radical evolucionaría a /h/ en tuareg dependiendo del contorno fonético⁶². La grafía *h* del guanchismo podría corresponder a una */f/ bereber, a juzgar por los paralelismos toponímicos que encontramos en el habla herreña, los cuales designan lugares donde se acumulaba agua, en ocasiones incluso relativamente cercanos al Árbol Santo: *La Fuente de Fireba*, *Los Charcos de Tifirabe*, *La Montaña de Afara* (todos en Valverde), *La Punta de Tifirabe* y las montañas de *Tifirabena* y *Tifirabena Chica* (todos en El Pinar). No obstante, resulta curioso el hecho de que en todos los ejemplos se haya evitado el grupo */fr/⁶³, viable en español: ¿nos remitirán a una realización *[h] original? ¿Se deberá a la conservación de las vocales breves bereberes? ¿O son simples vocales esvarabáticas hispánicas? Sin duda, el fenómeno requiere una investigación más profunda (vid. *infra FERO*, *FER*).

⁶² Cf. *həriwət* ‘creuser (en grattant légèrement le sol avec les mains (ou les pieds); déterrer; [...] peut avoir pour rég. dir. le sol, un trou à eau, un trou qlconque qu’on creuse dans le sol [...]’ (Foucauld 2005: 659).

⁶³ Es decir, no encontramos **Freba*, **Tifirabe*, **Afra*, **Tifirabena*, etc.



4.3.8. Equivale a una */t/ etimológica

Paralelamente a lo visto en §4.2.6, el fenómeno de fricativización de las oclusivas también es una tendencia general de las hablas bereberes, razón por la cual atraviesa las fronteras dialectales. En lo que respecta a los afijos de género femenino */t/, se advierte la siguiente evolución: */t/ > [θ] > [h] > cero.

- a. En cabilio, los afijos */t/ se realizan [θ], excepto en las hablas del extremo oriental (Encyclopédie Berbère: s.v. *Kabyle: la langue*).
- b. En el grupo cenete se registra la misma distribución para las hablas del Aurés (NE de Argelia), Chenua y Beni Menacer (O de Argel), Beni Snus (O de Orán), Beni Iznasen (Rif oriental) y el rifeño en general. También afecta a ciertas hablas *senhaya* del Norte, como las de Zuaua (en Yuryura), Zemmur (alrededor de Jemiset), Ayt Ndhir (circundando El Hayeb) e Izayan (en torno a Jenifra) y, excepcionalmente, a las del sur de Túnez, Yerba y Matmata (Laoust 1931: 20-21).
- c. En las hablas de Marruecos Central, excepto en el Alto Atlas y en Yebel Sagro, el prefijo */t/- puede llegar a realizarse [h]- (Encyclopédie Berbère: s.v. *Berber*; Laoust 1939: xx). Lo mismo ocurre en el gomara del Rif (El Hannouche 2008: 29) y en las hablas de Chenua (Encyclopédie Berbère: s.v. *Chenoua*), el Aurés (*op. cit.*: s.v. *Aurès*), Beni Iznasen (*op. cit.*: s.v. *Beni Snassen*), Ayt Warayn, Ayt Seghrouchen y Beni Snus (*op. cit.*: s.v. *Beni Snouss*).
- d. Con respecto al susí, Laoust (1936: XII, XIII) expone: «le spirantisme même n'est pas totalement exclu des parlers chleuhs ainsi qu'on le croit communément. On peut entendre, rarement il est vrai, des *th*, des *χ* (intermédiaire entre *k* et *ch*) et des *g*, phonèmes qui caractérisent surtout le consonantisme des parlers berabers du Nord et rifains».
- e. En Gadamés existen casos marginales de aspiración del prefijo */t/- (Encyclopédie Berbère: s.v. *Ghadamés*).
- f. En zenaga, la -/t/ después de vocal puede realizarse -[h] en casos muy concretos (Taïne-Cheikh 1999: 318-9).

Por ahora no hemos documentado ningún caso fiable de aspiración de los afijos /t/ para los guanchismos registrados antes de mediados del s. XVII, aunque no lo descartamos. Sin embargo, creemos haber hallado un posible caso de aspiración de una */t/ cuyo origen es distinto. En el bereber actual, nos encontramos esporádicamente con un sufijo verbonominal -*/T/ cuya función no está clara, pues aparece inexplicablemente en plurales como *anu-t-ən* (de *anu* 'pozo') y en verbos como *harġā-t* 'soñar'. Prasse (1972: 73) afirma que el origen de esta */T/ se encuentra en una */h/ protobereber, mientras que Putten (2016: §3.7) sostiene que pertenece a un estadio anterior, prefiriendo reconstruir */T/⁶⁴.

⁶⁴ Con la mayúscula indica que se trata de un protofonema cuyos rasgos pertinentes que lo oponen a */t/ resultan dudosos.

{19} *TIGULAHE* (EH) ‘lugar donde se encontraba el Árbol Santo’, «una cañada que va por un valle arriba desde la mar a dar a un frontón de un risco, donde está nacido en el mismo risco el árbol santo»⁶⁵ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. xvii, 21-21v; *ca.* 1730 [1590]: 22v). Según Wölfel (1996 [1965]: iv §196), con quien coincidimos, la voz tiene un paralelismo con *TIGUALATE*, var. *TIGALATE* ‘cortinhas, ou cortiços, ou cafúas de gados’ (Frutuoso 1964 [1590]: 47). La vocalización *u-a* en el tema nominal y la vocal de estado /i/- nos conducen a suponer que se trata de un sustantivo femenino plural (*vid.* Prasse 1974: 14-15). Por lo tanto, creemos que tanto la /t/ de *TIGALATE* como la /h/ de *TIGULAHE* deben corresponder al sufijo descrito, habiéndose perdido la /N/ final.

Encontramos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *gəllət* ‘stagner (eau), croupir’ (Naït-Zerrad 2002b: 786), por reduplicación, *glugəl* ‘stagner, croupir (eau)’ (Taifi 1991: 152), derivado *aglul* ‘stagnation (de l’eau); eau qui croupit, flaque’ (*op. cit.*: ibídem); CHL: *aglagal* ‘flaque (de sang, d’eau, d’urine)’ (Destaing 1920: 131); 2) GKAB: *gəll* ‘stagner, croupir’, var. *gəlləl* ‘être plat, sans écoulement, stagner’ (quizá -t > -l), por reduplicación *ggəlgəl* ‘être inondé en surface; être trop humecté, plein d’eau’ (Dallet 1982: 255-6), derivados *aguḡlu* ‘caillé (frais)’ (*op. cit.*: 256) y *aglagal* ‘terrain découvert; toponyme’ (*op. cit.*: 256); 3) MZA: *agəlgul* ‘jabot d’oiseau’ (Delheure 1984: 60); 4) Y: *gəlgəl* ‘ê. couvert/ richement garni de, ê. plein de’, derivado *agəlgul* ‘lieu couvert d’arbres et de végétation’, presente en topónimos (Prasse *et alii* 2003: 213); AHA: los compuestos *əḡelḡok* ‘petite dépression du sol où l’eau se conserve quelque temps’ (Foucauld 2005 [1951]: 430) y el panbereber *əḡelḡam* ‘réservoir d’eau naturel’ (*op. cit.*: 438); 5) GAD: quizá *taḡlalit* ‘farine, eau salée, pétries en pâte molle’ (Lanfry 2011 [1973]: 111); 7) ZEN: quizá *əḡrug* ‘verser, remplir par un orifice’ (Taïne-Cheikh 2008: 213) y el *nomen loci* *əzəḡgi* ‘endroit où l’eau forme une mare provisoire, dépression retenant l’eau quelque temps après la pluie’ (*op. cit.* 599, 560).

Vemos que el bereber del Medio Atlas conserva el morfema -t en el verbo *gəllət*. En los otros casos, la reduplicación expresiva, la asimilación al radical líquido o la simple pérdida oscurecen el étimo.

4.3.9. Equivale a una aspirada de origen desconocido */H/

{20} *AHEMEN* ‘agua’ (EH) (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. xviii, 22v), var. *AHEMON* (*op. cit.* *ca.* 1730 [1590]: 23v) nos remite al paralelo panbereber *aman* ‘agua’ (Prasse *et alii* 2003: 518). Esta *h* no parece haberse interpuesto entre las vocales para señalar un hiato, sino más bien para representar un sonido aspirado, pues también se documenta en el topónimo palmero *ADEYAHAMEN* ‘debajo del agua’

⁶⁵ La descripción de esta cañada parece remitirnos al actual Barranco del Charquillo, cuyo cauce discurre desde el Árbol Santo hasta el Hoyo del Barrio. El valle al que nos remite se conoce actualmente como Los Lomos y se caracteriza por poseer una gran cantidad de charcos artificiales excavados en greda.



(Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. III, 79v; *ca.* 1730 [1590]: 78v, con var. *ADEHAMEN* en la misma hoja). Dentro de las hablas bereberes conocidas no existen cognados que permitan reconstruir una aspirada para esta palabra (cf. Galand 1991: 189); sin embargo, Prasse (1974: 176) reconstruye internamente **hamāhan* para el tuareg de Ahaggar. Se necesita más investigación para conocer cuál es el origen de esta aspiración, llamada **/h/ preprotobereber* por Putten (2016: §3.6). Por nuestra parte, resulta curioso que se conserve en La Palma, donde también parece que se conservó **/h^w/* (*vid.* {14}), fonema que se le opondría por el rasgo labializado.

4.4. GUANCHISMOS CON LA GRAFÍA F

4.4.1. *Equivale a /ff/*

{21} *FERO, FER* (EH) ‘fuerte’, ‘endónimo de El Hierro’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. I, cap. XVII, 20v; *ca.* 1730 [1590]: 22). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *ifri* ‘grotte, caverne, abri sous roche, gîte, terrier’ (Taifi 1991: 120), CHL: *tifirt* ‘grande dalle rocheuse’ (Laoust 1942: §70); 2) GKAB: *ifri* ‘escarpement, rocher escarpé, grotte, abri sous roche’ (Dallet 1982: 218); 3) RIF: *afri, ifāri* ‘caverne, grotte, terrier, trou, antre’, *tasufra* ‘orifice de silo, trou, tombe’ (Serhoual 2002: 105); 4) AHA: *efāri* ‘aiguille rocheuse’ y *tafre* ‘petit mur en pierres sèches’ (Foucauld 2005 [1951]: 339); 5) GAD: *afara* ‘partie d’une chambre délimitée par une cloison basse ou quelque objet qui en tient lieu où l’on dépose grain, dattes, etc.’ (Lanfry 2011 [1973]: 92); 6) AUY: *avir* ‘wall’ (Putten 2015: 89).

No estamos seguros de si esta */ff/* se corresponde con la **/f/* protobereber o con una evolución de **/β/*. A juzgar por la proximidad semántica y formal con los cognados de {18}, ambas palabras, quizá antaño homónimas, pudieron haberse especializado a través de las diferentes evoluciones del protofonema en cuestión. Llama la atención la presencia de topónimos herreños como *La Fuga de Loprén*, *Las Fugas de Juapura* y *La Montaña de Joapira*, que designan fugas o montañas a modo de fortaleza. En *Loprén* parece que se ha querido reproducir un hipotético grupo bereber **/fr/* bajo la forma hispánica */pr/*, dado que en tal contorno, una hipotética **/β/* se habría reproducido mediante la correspondiente variante combinatoria del fonema */b/* hispánico: **Lobrén*.

4.4.2. *Equivale a /ff/* procedente de **/β/*

{22} *AHOF* ‘leche’ (TF) (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. XII, 89v; *ca.* 1730 [1590]: 89). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) CHL: *ayu* ‘lait aigre, petit lait’ (Destaing 1920: 166); 2) GKAB: *iyi* ‘babeurre, petit lait’ (Dallet 1982: 599); 3) RIF: *ayu* ‘lait; petit lait’ (Serhoual 2002: 377); 4) AHA: *ax* ‘lait’ (Foucauld 2005 [1951]: 947); w: *ax, axu* ‘lait’ (Prasse *et alii* 2003: 845); 5) GAD: *yeff* ‘lait’ (Lanfry 2011 [1973]: 402); 6) AUY: *āyāβ*, var. *āyḥ* ‘milk’ (Putten 2015: 31); 7) ZEN: *iḥžž* ‘lait’ (Taïne-Cheikh 2008: 68).



Kossmann (1999: 89) reconstruye **ayəβ* para el protobereber y da cuenta de que, en posición final absoluta, esta *-/β/ suele perderse, vocalizarse o encontrarse como -/f/. Por lo tanto, en este caso, parece que nuestra -f remite a /f/ y no a una aspirada.

La *h* de *AHOF* también merece un comentario. En el cognado tuareg *ax*, el alófono [χ] proviene de la asimilación, por parte de /β/, del rasgo sordo de una antigua /f/ perdida (Kossmann 1999: 89, 242). Parece bastante probable, pues, que [χ] fuese el sonido que se pretendía reproducir mediante la *h* del guanchismo: de haberse tratado de una *y* (/β/) bereber, se habría hispanizado mediante la /g/ hispánica, teniendo en cuenta su posición intervocálica y su núcleo silábico velar /o/.

4.4.3. Equivale a una aspirada proveniente de */y/

{23} *TAFOSA*, *TAFÓS*⁶⁶ (TF) ‘leche que dan las hembras de ciertos animales a partir del segundo día después de paridas y hasta que se aclara’ (DDEC: s.v.). Encontramos los siguientes paralelismos: 1) TAM: *adəxs* ‘colostrum’ (Destaing 1920: 70); 2) GKAB: *adyəs* ‘colostrum, lait des huit premiers jours environ (ou même de deux ou trois semaines)’ (Dallet 1982: 149); 3) RIF: *adxəs*, var. *adyəs* ‘premier lait d’une bête qui a vélé (vache surtout), colostrum’ (Serhoual 2002: 54); 4) AHA: *edəyəs* ‘lait des 24 heures qui suivent la mise bas’ (Foucauld 2005 [1951]: 244); 5); 7) ZEN: *ädi?ǝ* ‘colostrum’ (Taïne-Cheikh 2008: 92).

Nuevamente, notamos que la inviabilidad del grupo /dh/ en español ha impuesto la regla aCC > CaC: **adfəs* /ádhos/-ládfos/ > **dafəs* > *tafəs* - *tafosa*. Quizá la analogía con otros guanchismos de significado similar que comenzaban por *t-* (marca de género femenino) impuso la *t-* inicial y la acentuación oxítona⁶⁷. En efecto, los estudios lexicográficos de Díaz Alayón (1991: 121) recogen la variante *TAFOR* en el norte de Tenerife con el significado de ‘primera leche que dan las reses recién paridas durante los ocho primeros días’. A nuestro juicio, se trata de una palabra que también remonta al rico campo semántico bereber de la leche, pero que posee un origen diferente al de *TAFÓS* y *TAFOSA*, con la que parece haber interferido: 1) TAM: *tafurt* ‘crème de lait’ (Taifi 1991: 120); 2) GKAB: *afrar* ‘crème de lait’ (Dallet 1982: 217); 3) RIF: *tafrirt* ‘peau, pellicule du lait; crème du lait qu’on a fait bouillir’ (Serhoual 2002: 106); 4) AHA: *afrâr* ‘crème’ (Foucauld 2005 [1951]: 355); 5) GAD: quizá *tafra* ‘peau de la datté’; 7) ZEN: *färärä* ‘crème du lait, couche qui se forme quand le lait caille’ (Taïne-Cheikh 2008: 163).

⁶⁶ Díaz Alayón (1991: 121) registra la variante *TAFOSA* en el Valle de Güimar (sur de Tenerife): desde nuestro punto de vista, una zona extremadamente conservadora de la toponimia guanche si la comparamos con el norte de la isla y con las poblaciones circundantes. *TAFÓS* solamente lo registra en San Isidro (localidad sureña). Una tercera variante, *TAFÓ*, aparentemente resultante de la aspiración de las consonantes finales, posee una distribución menos clara: se documenta tanto en el norte como en el sur de la isla.

⁶⁷ En los dialectos septentrionales y en tuareg esta palabra lleva el acento en la vocal de estado.



En el aparente paralelismo *ADAGO* (LP) ‘leche de cabras’ (Abreu Galindo *ca.* 1680 [1590]: lib. III, cap. IV, 80; *ca.* 1730 [1590]: 79) parece que se ha optado por la epéntesis vocálica para obtener la sílaba abierta: **adyəs* > *adago*. Wölfel (1996 [1965]: IV §248) propone la segmentación *AD-AGO* y trata de aproximar el segundo formante a los cognados bereberes de ‘leche’ (*vid.* *AHOF*); sin embargo, el primer formante resulta difícilmente explicable desde el bereber actual. En todo caso, nótese su similitud morfológica con la palabra, también palmera, *AD-IRJIRJA*.

5. CONCLUSIÓN

Hemos visto que la interpretación de los guanchismos anteriores a mediados del XVII ofrece resultados más verosímiles si leemos las grafías *ge*, *gi*, *x* y *j* como sibilantes palatales. Dicha lectura, además, advierte rasgos fonéticos propios de las hablas bereberes actuales. También hemos comprobado que tanto *f* como *h* pueden remitirnos a un fonema aspirado.

Los guanchismos estudiados presentan características fonéticas que evidencian estados evolutivos diferentes, aunque generalmente innovadores, para las hablas de cada isla. Los correspondientes a Tenerife y La Gomera son los que presentan el estado más avanzado de evolución: ambas islas parecen compartir la asibilación de las velares palatalizadas etimológicas, típica de las hablas cenetes⁶⁸. Por otra parte, La Gomera presenta además la aspiración de */z/, rasgo no cenete sino tuareg septentrional que comparte con Lanzarote, Fuerteventura y, quizá, El Hierro. Con respecto a este último fonema, su evolución en el resto de islas parece haberse detenido en un estadio anterior de palatalización⁶⁹, aunque también existen casos de conservación⁷⁰. Esta innovación, característica del tuareg actual, parece ser muy reciente, incluso posterior a la conquista árabe (Prasse 1972: 45-6), razón por la cual debe tratarse de una tendencia general del sistema.

Con respecto a */β/, las hablas de El Hierro, La Palma, Tenerife, Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura parecen haber conservado su realización aspirada en posición intervocálica, estadio que también se corresponde con el del tuareg actual y que supone una innovación importante, pues las hablas arcaizantes actuales de Gadamés y Auyila (Libia), en opinión de los especialistas, parecen conservar el fonema original, o al menos, un estadio anterior (cf. {14}).

Pese a que todos estos resultados son parciales y requieren mayor investigación, nos parecen suficientes para advertir algunos rasgos propios de las hablas bereberes del archipiélago: su estado generalmente innovador en el plano fonológico,

⁶⁸ La [k] de *Abicor* (TF, *vid.* {1}) no contradice este rasgo, pues representa la neutralización del rasgo palatal de */c/ ante vocal velar típica de las hablas cenetes (Kossmann 1999: 206).

⁶⁹ Podría ser el caso de Tenerife: cf. *JAGUA* en {17a}, cuya sibilante parece corresponder a /ʒ/ (< */z/) bereber.

⁷⁰ Nuevamente, La Palma aparenta poseer un habla más conservadora (cf. *AZUQUAHE*). Lo mismo ocurre con Gran Canaria, pues la /s/ de *BISBIQUE* parece remontarnos a una /z/ bereber.



la imposibilidad de encajarlas dentro de los grupos dialectales actuales⁷¹, y su riqueza y conservadurismo morfológicos⁷². Estos rasgos aparentemente contradictorios solamente pueden explicarse a partir de una importante evolución endógena desde un estadio antiguo del bereber: la presencia de una */H/ en los cognados de ‘agua’ es una prueba importante de ello, pues, como ya mencionamos, no hay evidencias de este protofonema en los dialectos conocidos que permitan su reconstrucción en protobereber.

RECIBIDO: septiembre de 2016; ACEPTADO: diciembre de 2016.



⁷¹ Por ejemplo, en el plano léxico-semántico, es imposible encajar un guanchismo en un grupo dialectal concreto: todos ellos presentan raíces que no solo son panbereberes sino también afroasiáticas en la mayoría de los casos.

⁷² Hemos visto que la derivación nominal por prefijación era un recurso productivo, a diferencia de lo que sucede actualmente en los dialectos bereberes septentrionales. También encontramos ejemplos de derivación expresiva por prefijación, reduplicación y modificación del timbre de los radicales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2010): *Diccionario básico de canarismos*. URL: <http://www.academiacanarialengua.org/diccionario/>; 16-11-16.
- AA.VV.: *Encyclopédie Berbère*. URL: <https://encyclopedieberbere.revues.org/>; 16-11-16.
- ABERCROMBY, John (1990 [1917]): *Estudio de la antigua lengua de las Islas Canarias*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- ABREU GALINDO, Juan de (ca. 1590): *Conquista de las Canarias pr. Fr. Juan de Abreu Galindo*, manuscrito copiado por Juan Núñez de la Peña ca. 1680 y archivado por el CEDOCAM como FA CAN 964 NUÑ: CEDOCAM.
- (ca. 1590): *Historia de la conquista de las siete yslas de Gran Canaria*, manuscrito anónimo copiado ca. 1730 y archivado como el Ms. 191 de la Biblioteca Municipal Central de Santa Cruz de Tenerife (BMSCT).
- ALARCOS LLORACH, Emilio (2015 [1950]): *Fonología española*, Madrid: Gredos.
- AMANISS, Ali (2012): *Dictionnaire tamazight-français (parlers du Maroc-Central)*. Disponible online en www.miktex.org (16/11/16).
- ARIZA VIGUERA, Manuel (2012): *Fonología y fonética históricas del español*, Madrid: Arco Libros.
- BARRIOS GARCÍA, José (1995): «Abreu Galindo: una revisión necesaria», en *IV Jornadas de estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura*, tomo I: 117-137.
- BASSET, René (1883): «Notes de lexicographie berbère. Ière série: I- Dialecte du Rif; II- Dialecte de Djerbah, III- Dialecte de Ghat; IV- Dialecte de Kel Ouï», *Journal Asiatique avril-mai-juin 1883*: 281-342.
- BEGUINOT, Francesco (1942): *Il berbero nefusi di Fassâto: grammatica, testi raccolti dalla viva voce, vocabolarietti*, Roma: Istituto per l'Oriente.
- BOUNFOUR, Abdellah y Abdellah BOUMALEK (2001): *Vocabulaire usuel du tachelbit. Tachelbit-français*, Rabat: Centre Tarik Ibn Zyad.
- CATALÁN, Diego (1958): «Génesis del español atlántico. Ondas varias a través del océano», *Revista de Historia Canaria*, tomo 24, núms. 123-124: 232-42.
- (1989): *El español, orígenes de su diversidad*, Madrid: Paraninfo.
- CEBRIÁN LATASA, José Antonio (2008): «Gonzalo Argote de Molina y su *Historia de Canarias* inacabada», *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental*, 4: 17-104.
- CHAKER, Salem (1984): *Textes en linguistique berbère (introduction au domaine berbère)*, Paris: CNRS.
- (1995): *Linguistique berbère. Études de syntaxe et de diachronie*, Paris: Peeters.
- COHEN, Marcel (1947): *Essai comparatif sur le vocabulaire et la phonétique du chamito-sémitique*, Paris: Champion.
- CORRIENTES, Federico (2004): *Diccionario español-árabe*, Barcelona: Herder.
- CRUZ Y SAAVEDRA, Antonio (1997): «Documentos para la historia del arte: los archivos parroquiales en la villa de Agaete», *Revista de Historia Canaria*, 179: 195-239.
- CUERVO, Rufino José (1895): *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, Mâcon: Protat Frères.
- DALLET, Jean-Marie (1982): *Dictionnaire kabyle-français. Parler des At Mangellat*, Paris: SELAF.



- DELHEURE, Jean (1984): *Ağraw n yiwalen tumzabt t-tfransist. Dictionnaire Mozabite-Français*, Paris: SELAF.
- (1987): *Agerraw n yiwalen teggargrent-tarumit. Dictionnaire Ouargli-Français*, Paris: SELAF.
- DESTAING, Edmond (1920): *Étude sur la tachelhît du Souïs 1. Vocabulaire français-berbère*, Paris: Éditions Ernest Leroux.
- (2000-2001 [1915]): «Essai de classification des dialectes berbères du Maroc», *Études et Documents Berbères* 19-20: 85-101.
- (2007 [1914]): *Dictionnaire français-berbère, dialecte des Beni-Snous*, Paris: L'Harmattan.
- DÍAZ ALAYÓN, Carmen (1991): «Canarismos en el campo léxico de la ganadería», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 10: 109-126.
- DRAY, Maurice (2001): *Dictionnaire berbère-français. Dialecte des Ntifa*, Paris: L'Harmattan.
- EL HANNOUCHE, Jamal (2008): *Ghomara Berber. A brief grammatical survey*. Leiden, URL: http://web.archive.org/web/20120316143043/http://www.alfa-desk.nl/ghomara/Ghomara_Berber_A_Brief_Grammatical_Survey_by_J_el_Hannouche.pdf; 16-11-2016.
- ESPINOSA, Alonso de (1594): *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta Isla*, Sevilla: Juan de León.
- FOUCAULD, Charles de (2005 [1951]): *Dictionnaire touareg-français. Dialecte de l'Ahaggar. Tome 1-4*, Paris: L'Harmattan.
- FRUTUOSO, Gaspar (1964 [1590]): *Las Islas Canarias, de Saudades da Terra*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- GALAND, Lionel (1991): «¿Es el bereber la clave para el canario?», traducción al español por Carmen Díaz Alayón, *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 10: 185-194.
- (2010): *Regards sur le berbère*, Milano: Centro Studi Camito-Semitici di Milano.
- GROSSMANN, María (1969): «La adaptación de los fonemas árabes al sistema fonológico del romance», *Revue Roumaine de Linguistique*, XIV: 51-64.
- HEATH, Jeffrey (2006): *Dictionnaire touareg du Mali. Tamachek-anglais-français*, Paris: Karthala.
- IBÁÑEZ, Esteban (1954): *Diccionario español-baamaraní (dialecto bereber de Ifni)*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- KOSSMANN, Maarten (1999): *Essai sur la phonologie du proto-berbère*, Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- (2001): «The origin of the Glotal Stop in Zenaga and its Reflexes in the other Berber Languages», en *Africa und Übersee*: 61-100.
- (2003): «The origin of the Berber “participle”», en *Selected comparative-historical linguistic studies in memory of Igor M. Diakonoff*: 27-40.
- (2011a): *Berber subclassification (preliminary version)*. URL: http://www.academia.edu/8902056/Berber_subclassification_preliminary_version; 16-11-16.
- (2011b): *A grammar of Ayer touareg (Niger)*, Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- LANFRY, Jacques (2011 [1973]): *Dictionnaire de berbère libyen (Ghadamès)*, Tizi-Ouzou: Achab.
- LAOUST, Émile (1931): *Siwa I. Son parler*, Paris: Publications de l'Institut des Hautes-Études Marocaines.
- (1936): *Cours de berbère marocain. Dialectes du Sous, du Haut et de l'Anti Atlas*, Paris: Société d'Éditions Géographiques, Maritimes et Coloniales.



- (1939): *Cours de berbère marocain. Dialecte du Maroc Central, Zemmour, Beni Mtir, Beni Mguild, Zayan, Ait Sgougou, Ichquern*, Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- (1942): *Contribution à un étude de la toponymie du Haut Atlas. Adrar n Deren d'après les cartes de Jean Dresch*, Paris: Geuthner.
- LAPESA, Rafael (1981 [1942]): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.
- LOUTE, Abraham (2007): «Rasgos morfológicos de la toponimia no hispánica canaria vista desde el bereber», *Almogaren*, XXXVIII: 69-112.
- MARTINET, André (1974 [1964]): *Economía de los cambios fonéticos. Tratado de fonología diacrónica*, Madrid: Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1980 [1926]): *Orígenes del español*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (1985 [1904]): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- (2005): *Historia de la lengua española*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Real Academia Española.
- MORALES PADRÓN, FRANCISCO (1978): *Canarias: crónicas de su Conquista*, Sevilla: El Museo Canario y Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas.
- NAÏT-ZERRAD, Kamal (1997): *Dictionnaire des racines berbères (formes attestés) I (A-BEZZ)*, Paris: Peeters.
- (1999): *Dictionnaire des racines berbères (formes attestés) II (C-DEN)*, Paris: Peeters.
- (2001): «Esquisse d'une classification linguistique des parlers berbères», *Al-Andalus-Magreb*, 8-9: 389-412.
- (2002a): «Les préfixes expressifs en berbère», en *Textes de linguistique berbère. Mémorial Werner Vycichl*, Paris: L'Harmattan, 349-372.
- (2002b): *Dictionnaire des racines berbères (formes attestés) III (D-GEY)*, Paris: Peeters.
- (2004): *Linguistique berbère et applications*, Paris: L'Harmattan.
- (2011): *Mémento grammatical et orthographique de berbère (Kabyle-Chleuh-Rifain)*, Paris: L'Harmattan.
- NEHLIL, Mohamad (1909): *Étude sur le dialecte de Ghat*, Paris: Ernest Leroux.
- PENNY, Ralph (2012 [1993]): *Gramática histórica del español*, Barcelona: Ariel.
- PERERA LÓPEZ, José (2005): *La toponimia de La Gomera*, La Gomera: AIDER La Gomera.
- PRASSE, Karl G. (1972): *Manuel de Grammaire Touarègue (tāhāggart) I-III. Phonétique - Ecriture - Pronom*, Copenhague: Éditions de l'Université de Copenhague.
- (1973): *Manuel de Grammaire Touarègue (tāhāggart) VI-VII. Verbe*, Copenhague: Akademisk Forlag.
- (1974): *Manuel de Grammaire Touarègue (tāhāggart) IV-V. Nom*, Copenhague: Akademisk Forlag.
- *et alii* (2003): *Dictionnaire touareg-français*. Volúmenes I: A-L y II: M-Z, Copenhague: Museum Tusulanum Press.
- (2010): *Tuareg Elementary Course (Tahāggart)*, Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- PUTTEN, Marijn van (2015): *An Aujila Berber vocabulary with etymological notes*. URL: <http://leidenuniv.academia.edu/MarijnvPutten>; 16-11-16.



- (2016): *Introducción al estudio diacrónico del bereber*, traducción de Jonay Acosta y José Juan Batista, en prensa.
- QUILIS MORALES, ANTONIO (2015 [2012]): *Fonética histórica y fonología diacrónica*, Madrid: UNED.
- RODRÍGUEZ MOÑO, A.R. (1934 [1950]): «Los triunfos canarios de Vasco Díaz Tanco», *El Museo Canario*, Año II, 2: 11-37.
- SABIR, AHMED (2008): *Las Canarias prehispanicas y el Norte de África. El ejemplo de Marruecos. Paralelismos lingüísticos y culturales*, Rabat: Institute Royal de la Culture Amazighe.
- (2010): *Taknarit. Diccionario Español-Amasigh Amasigh-Español*, Agadir: edición del autor.
- SÁNCHEZ MÉNDEZ, JUAN PEDRO (2013): «La pronunciación en la prolongación americana del español: avances y premisas para su estudio», en M.^a Teresa Echenique Elizondo y Fco. Javier Latorre Grau (eds.), *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*, Valencia: Tirant Humanidades, 527-597.
- SARRIONANDIA, PEDRO H. y ESTEBAN IBÁÑEZ (2007): *Diccionario español-rifeño rifeño-español*, Barcelona: UNED de Melilla y Bellaterra.
- SERHOUAL, MOHAMED (2002): *Dictionnaire tarifit-français*, Tétouan: Université Abdelmalek Saâdi.
- SERRA RÀFOLS, ELÍAS (1978): *Las datas de Tenerife. (Libros I a IV de datas originales)*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios.
- SLANE, WILLIAM MACGUCKIN DE (1856): *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, tomo 3, Alger: Imprimerie du Gouvernement.
- TAIFI, MILLOUD (1991): *Dictionnaire tamazight-français (parlers du Maroc central)*, Paris: L'Harmattan.
- TAINE-CHEIKH, CATHERINE (1999): «Le zénaga de Mauritanie à la lumière du berbère commun», en Marcello Lamberti y Livia Tonelli: *Afroasiatica Tergestina*, Padova: Unipress, 299-323.
- (2008): *Dictionnaire zénaga-français*, Köln: Rüdiger Köppe Verlag.
- TORRIANI, LEONARDO (1590): *Descrittione et historia del regno de l'isole Canarie gia dette le Fortunate con il parere delle loro fortificationi*. Manuscrito original almacenado como el Ms. 314 de la biblioteca de la Universidade de Coimbra.
- VIANA, ANTONIO DE (1604): *Antigüedades de las islas afortunadas de la Gran Canaria, conquista de Tenerife y apareamiento de la ymagen de Cadelaria*. Sevilla: Bartolome Gomes.
- VILLAR, JUAN (1651): *Arte de la lengua española reducida a reglas, y preceptos de rigurosa gramática: con notas, y apuntamientos utilísimos para el perfeto conocimiento de esta, y de la lengua latina*, Valencia: Francisco Verengel.
- WÖLFEL, DOMINIK JOSEF (1996 [1965]): *Monumenta Linguae Canariae*. Traducción al español de Marcos Sarmiento, Islas Canarias: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2 vols.

